

LA ILUSTRACION Sud-Americana

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS



AÑO VIII—Nº 169

BUENOS AIRES, 5 DE ENERO DE 1900

DIRECTOR
RAMÓN M. DE IRIBAS



ALEGORÍA DE AÑO NUEVO
por F. Gutiérrez Rivera

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MAS PERFECTO EN TODO SUD-AMERICA

APARECE LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.—
 Número suelto: \$ 1 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS

AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898 y 1899

\$ m/n. 30 cada uno.

RENOVACIÓN DE SUSCRIPCIONES

Aviso a los Señores Suscriptores y Agentes

Con el número 168 ha vencido el año de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA; rogamos, por consiguiente, a todos nuestros suscriptores y agentes se sirvan hacer la renovación de su suscripción en el presente mes de Enero para evitar todo retraso en la distribución del periódico. Para comodidad de los suscriptores de la capital seguiremos haciendo el cobro a domicilio y rogamos a los del interior y exterior (donde no haya agentes) nos remitan el importe directamente.

LA ADMINISTRACIÓN.

Enero 5 de 1900.

NOTA EDITORIAL

Como se verá en la especificación precedente, hemos decidido fijar, por necesidades de impresión, y muchas veces de actualidad, desde el presente número, los días 5 a 20 de cada mes, para fecha de salida de esta revista quincenal.

Además, y por no alterar las tapas ya impresas, rogamos a suscriptores y agentes que tomen nota de que, en lo sucesivo la correspondencia así literaria como administrativa debe dirigirse: Dirección de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA.

Y haremos observar que, iniciándose las reformas prometidas, con colaboraciones artísticas originales, a que subseguirán las literarias que tenemos ya comprometidas, irá uno de los próximos números dedicado en gran parte a la reproducción de cuadros del laureado pintor señor Meifren, quien artísticamente adornará algunas páginas, galante ofrecimiento que agradecemos.

Y para completa uniformidad de factura, asume desde hoy el señor Iribas, la Dirección así artística como literaria de esta publicación.

LA DIRECCIÓN

Negro y Rosa



UE empieza el siglo XX? ¿Quién lo duda? Muchos, doctos é indoctos; el empeñamiento es grande, y cada cual se atiene a sus razones ó sinrazones.

Por sencilla operación aritmética creo que entramos en nuevo siglo, y empiezo mi tarea, sin olvidar que hay «autoridades admitidas» de la «pasada centuria», que se cotizan muy bajo en el mercado intelectual

del vigésimo centenario de años de la era cristiana, y poco importa su opinión. ¿Qué hay otros de más empuje? Pues es cierto, pero... cualquiera dá en el clavo de la verdad.

**

Y basta de rutinas en todo, porque es preciso que nos dejemos ya de rumbos añejos; olvidemos la erudición y la doctrina de los sabios coetáneos, y la profundidad del concepto y la sapiencia de la lección en cada corifeo del clasicismo más austero.

Cerca, muy de cerca de nosotros, está la escuela del mundo: zumban en derredor nuestro pasiones é intereses: con sus destemplanzas aquellas; con su acerada autoridad estas; dejándonos un espejo fidelísimo de las propias acciones y de las luchas y afanes de la vida.

Si hay arte para las cosas pequeñas, ha de haberla para las grandes empeños. Formulémos uno, sincero, con toda, con toda la voluntad: *cambio de vida*, es decir, regeneración absoluta de modos, maneras é inclinaciones, entre dos espacios: uno, obscurísimo, un borrón, una mancha negra, todo un pasado de desaciertos y torpezas; el otro, enfrente, de rosáceos tonos que inspiran nuestros ideales, que guían nuestra mente é hinchan de satisfacción el corazón aletargado.

Cintas verdes de vívida esperanza cruzan el horizonte: es el porvenir.

Se lo deseamos así a nuestros lectores. Hé aquí nuestra tarjeta de primero de año.

Y digámosles con el Salvador del mundo, en este grande día para la cristiandad:

«Amaos los unos á los otros».

**

¡Misterios del tiempo! Viejo, valetudinario, con plétora de achaques y chochees, abrumado por la edad y cargado de desazones y remordimientos, pintáramos en mitológica silueta el año que pasó.

¿Quién no cuenta una desdicha? ¿Quién no ha señalado con sangre una hoja de la vida, y sellado con lágrimas un tiempo que se fué? Dejó una estela: una herida, la del desengaño, la de la hartura, la del hastío tal vez, y voló en alas de una maldición sentida, por los infinitos espacios.

¿Qué nos deja ese año? Lecciones... que no aprendemos y ejemplos que no seguimos, y así,

se deshace nuestra vida
 como esa blanca nevada,
 á la mañana formada
 y á la tarde derretida

que dijo un poeta de otros climas. Porque vivimos de esperar: de esperar el año sonriente que balbuce en la cuna, al empezar con un día estival que ilumina verdes campos del país argentino, mecendo ilusiones, proyectos, brillo, renombre y gloria para el futuro.

Su imperio señalará día por día la solución de múltiples problemas de trascendencia universal; prodigiosos descubrimientos é invenciones, embellecerán la vida, aminorarán las injusticias de la fortuna, aquietarán las ambiciones de los poderosos; suavizarán las relaciones de pobres y de ricos, y darán sanción y valer y auge, á las fuentes de justicia y equidad que regirán el mundo en lo sucesivo.

¿Feliz año? Pues, bienvenido sea.

**

Con un adiós: un adiós compasivo al que se ha ido dejándonos sombras y manchas de sangre. Nada nuevo aportó al contingente maravilloso de nuestros progresos morales: algún adelanto científico... tal vez.

Nada nuevo, nada que interese el espíritu y embeba el pensamiento en ondas de luz y armonía. Todo es chato y monótono: cruzan mares y ríos los mismos buques con las mismas mercancías; hiende la onda eléctrica los «mismos alambres» transportando noticias de luchas materiales; la farmacopea y la industria á ella apegada, entonan alabanzas á los mismos compuestos químicos, que llenan depósitos y almacenes, y corren de mano en mano, para recibir dictérios justísimos de los engañados; ni el comercio, ni los *novísimos* sistemas filosóficos que fatigan la inteligencia, sirven para otros menesteres que los de congregar incautos que se adormecen con los adelantos de la vida ruin de la materia. Y hasta el

arte, después de cruenta lucha de sectas, escuelas y procedimientos, «con uniformidad gris», sin hablar al alma, sojuzgando tan solo á los sentidos, nos vá cantando su impotencia, en la brillantez del mecanismo y de los procederes técnicos, en la música, con iguales líneas en la estatuaría, con las mismas formas de columnas en la arquitectura, con idénticos efectos de luz y sombra, en el lienzo.

Y la ciencia que recoge solícita y cuidadosa todos los *ecos* de las modernas escuelas impresionistas, sin fórmulas de certeza, clasificando ideas y sintetizando sofismas, nos dá voces de aliento, sin un principio inmutable, sin una verdad inconcusa que destruya después de tan ridículos vaticinios, la levadura agria y amarga de odios y pasiones de la conciencia universal.

Volvamos los ojos á la eterna verdad, y digamos con el divino maestro nacido en humilísimo pesebre, cuando le interrogaban:

«Mi reino no es de este mundo».

Consolémonos con el viejo pero seguro consuelo de los tristes: pensemos en la bienaventuranza de los que sufren, y á cada contra-tiempo y á cada desencanto, preguntemos con el poeta:

¡Ciego! ¿Es la tierra el centro de las almas?

**

Y ya que en tono bíblico formulamos votos y opinión, no estará de más recordar aquella sentencia de San Agustín:

«La verdadera hermosura del alma, no está en el ingenio ni en la doctrina, sino en el amor.»

Que corroboran mil aforismos y sentencias del saber humano, y que sintetizó el gran Pasteur en su «línea de vida» para los curiosos preguntones que lo asediaban.

«La verdadera conducta para la vida consiste en discernir en qué medida podemos contribuir al bienestar común.»

**

Y basta de catecismo y de preceptos: es «vía negra» para el que los recibe ó atiende, porque alguien afirmó que «los consejos sólo sirven para darlos» y no es la peor consejera la almohada, en múltiples casos.

Y sinó, aquella curiosa anécdota de un balneario.

—Está V. perdiendo tiempo, señorita. En ese estero, no es posible pescar nada.

—¡Cómo nó! El verano último, una prima mía *pescó*... un marido en este mismo sitio.

**

Nota obscura, de fúnebres tonos, nos dá la guerra anglo-boer: aquella lucha, antipática para todo corazón latino, con relación á la fuerte Albión, arrastra homenaje de admiración hacia el pueblo de *burghers*, que tan tenazmente defiende su hogar y la tierra que labora con su trabajo.

Y cruzan por la mente, y muerden en el corazón, los aplausos de ayer hacia la raza sajona: coméntanse con criterio dispar, las anécdotas más curiosas, y «de una en otra» se vuelve á tocar el consabido tema del americanismo yankee y latino, en este continente del nuevo mundo.

Es cuestión de opiniones y de confianza. Refiérese que el general Crespo, presidente de la república de Venezuela, dió pública y palmaria muestra de su criterio con respecto á los hombres de Norte América.

Una *troupe* de acróbatas, de la cual formaban parte dos tiradores de carabina, un hombre y una mujer, llegaron hace algún tiempo á Caracas y para hacer el «reclamo» ofreció el empresario una *sesión de tiro* al presidente Crespo y á sus íntimos.

Verificóse la sesión en Santa Inés, residencia presidencial. Después de haber hecho la tiradora miss Mexis varios blancos, con admirable precisión, dijo al presidente que consideraría como un gran honor tirar á una bola de barro que se colocara él en la cabeza. El general Crespo, algo asustado ante la proposición, volvióse hacia el empresario y le preguntó:

—¿Tendrá seguridad de hacer blanco?

—Le respondo á usted con mi vida—contestó el empresario.

—Pues bien—dijo entonces el presidente,—acepto para demostrar la confianza que tengo en los americanos del Norte.

Miss Mexis, dió efectivamente, en el blanco

con la misma excelente puntería que tuvo Guillermo Tell al tirar la flecha, y el presidente Crespo se quedó tan satisfecho, considerando sin duda, el hecho, como una buena señal de la cordialidad de relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos.

Más cierta y segura para el porvenir no obstante, nos parece la idea lanzada por la «Asociación Americana La Paz», cuyos estatutos tenemos á la vista.

La idea es grandiosa: ha de ser lenta la transformación de prejuicios, la modificación de opiniones, la renovación total de ese criterio absolutista que se limita en las fronteras, y olvida los vínculos de fraternidad de la humana especie. Hemos de volver sobre el asunto. Por hoy, felicitamos al presidente de la Asociación Dr. Roque Sáenz Peña, y á los iniciadores de la idea.

Es un homenaje al siglo de la fraternidad: como deberá llamarse éste que se inicia con tan tristes vaticinios, sin embargo, para la paz universal.

—¿Cómo sigue el país?

—Marcha..... á pesar de todo.

Esta es, en síntesis, la opinión de los más cruentos opositores.

Así ha de marchar también, á juzgar por su «robusta infancia», *El País*, nuevo órgano diurno de publicidad que nos saluda al empezar el año y cerrar estas líneas.

¡Felicidades sin cuento!

MARINO BRAIS



UNA CURIOSA PARTIDA DE DEFUNCIÓN

Lo es la siguiente, que se encuentra en la iglesia de San Lorenzo, de Sevilla:

«El doctor D. Francisco Blanco, cura párroco, el más antiguo de la iglesia de San Lorenzo de Sevilla, certifico: Que en en uno de los libros de entierros, que empezó el año 1764, y en su hoja 20, hay una partida que es como sigue:

«En 10 de Noviembre de 1788, los Beneficiados de esta iglesia enterraron en ella y en la bodega de los Sacerdotes, el cuerpo del licenciado D. Juan Manuel Bustamante Calderón, Presbítero, Capellán de esta santa iglesia, de edad de 131 años. Hizo testamento ante José Ortiz, escribano público, y codicilo ante Miguel Portillo. Se le dijo misa de cuerpo presente y vigilia; y por ser digno de reparo y para perpetua memoria se le puso la siguiente (*inscripción*):

«Fue casado cinco veces: primera, con doña Lucía Aguilar; segunda, con doña Ana Zamora; tercera, con doña Maria Arana; cuarta, con doña Violante Seo; y quinta, con doña Beatriz Obregón, viuda.

Tuvo de estos matrimonios 51 hijos y fue persona muy entendida y venerable; cuando murió estaba componiendo un libro de alabanzas á Maria Santísima, y á los 116 años compuso otro sobre varios asuntos.

«Fue alguacil mayor de este Arzobispado y religioso de San Juan de Dios; navegó muchos años y sabía siete lenguas. Fue mayor-domo del Convento de Santa Elena, escribano de cámara y del acuerdo de esta R. Audiencia, secretario de la Contratación y notario mayor de la Religión de San Juan.

«Se ordenó de Sacerdote á los 99 años; celebró hasta el fin de su vida, y murió de una caída que dió en el pasadizo del colegio de N. P. San Francisco de Paula de esta ciudad.

«Se puede formar un pueblo de 300 vecinos con toda su familia.»

Hé aquí un Patriarca que en muchas cosas nada tiene que envidiar á los del Antiguo Testamento.

FUERZAS DEL MAR

La alarma producida en el campo de la ciencia por el temor de que falte combustible para dar vida á las máquinas movidas á vapor; el hecho, comprobado por las primitivas estadísticas, de que cada quince años doblaba el consumo de carbón en los países civilizados, y la seguridad de que cada diez ó doce

años se verificará de aquí en adelante esa doble, hizo dirigir la atención de los inventores hacia la conquista de fuerzas y energías poderosas no domadas aún, pero que no parece sino que están aguardando á que el Genio de las invenciones les diga resueltamente: «Venid á mi servicio».

Hace un cuarto de siglo se exageraba una verdadera dificultad: el transporte de la fuerza á distancia; su distribución á los grandes talleres de la industria, y, sobre todo, su repartición á domicilio entre los pequeños industriales de la fabricación urbana. Era patente, por ejemplo, que grandes saltos de agua existían en el interior de montañas escabrosas; pero pocos ingenieros se atrevían á proponer que la industria y la fabricación fuesen al corazón de los montes en busca de la fuerza motriz, como los mineros van por los metales útiles adonde quiera que se encuentran. Se temía, y en muchos casos con razón, que la fabricación no podría pechar con los gastos de transporte de los productos elaborados, tanto mas onerosa cuanto menos caminos de montaña hubiese contruidos, y más distante estuviese la esperanza de vencer rampas abruptas, trepar por breñas inaccesibles, ó taladrarlas con túneles costosísimos, y en aquella época utópicos quizá.

Pero la dificultad del transporte de fuerza á distancia ha quedado definitivamente vencida: en la práctica, por medio del aire comprimido, con el cual se ha realizado la perforación de los inmensos túneles del monte Ceniz y del Monte San Gotardo, prodigios de la modernísima ciencia del ingeniero, y en la teoría, porque con grandes fundamentos se cree que la electricidad podrá competir con el aire comprimido, y hasta dominarlo, especialmente cuando no sea necesario ventilar y sanear atmósferas viciadas, como es imprescindible hacerlo en los trabajos bajo el agua, en arenas acuíferas, en los túneles, y sobre todo, en las minas, donde el aire comprimido, después de haber devuelto útilmente la fuerza en el almacenada, provee con fluido sano á la respiración de los obreros y produce una poderosa ventilación.

Siendo, pues, indudable actualmente, tanto por los resultados de la práctica, como por las esperanzas de la teoría, que siempre será posible trasladar á distancia la energía de una fuerza utilizable, se ha vuelto á pensar con reiterado ahínco en aprovechar como fuerza motriz el calor del sol en la superficie de la tierra; el calor central de nuestro globo, los saltos de agua (especialmente las cataratas del Niágara en la América del Norte y las del Potaro en la América del Sur), la fuerza intermitente de los vientos, y hasta la misma potencia del carbón fósil á la boca de las minas de donde se extrae, por creerse, en virtud de atendibles consideraciones teóricas, que ha de resultar más barato el transporte á grandes distancias de la energía almacenada en el negro combustible, que la del combustible mismo.

Pero los problemas relativos al aprovechamiento de algunas de estas fuerzas están actualmente erizadas de tremendas dificultades, técnicas unas veces, teóricas otras; técnicas y teóricas, juntamente, en muchos casos. Nadie considera irrealizable la esperanza de algunos atrevidos ingenieros que juzgan al calor central de nuestro globo hogar de lo futuro, casi inagotable é inextinguible, de todas las máquinas de vapor que en adelante hayan de libertar al hombre del trabajo servil de sus músculos; pero tampoco nadie conoce en el día la teoría de este posible aprovechamiento, y mucho menos la técnica especial que pondría al ingeniero en posesión de él.

Así es que las miradas del mayor número de los inventores se han dirigido hacia las fuerzas del mar.

En todos los océanos, la energía de la inmensidad del líquido salado reside en las mareas periódicamente, y por accidente, en el oleaje.

En todos los mares interiores se encuentran sólo en el oleaje, porque en ellos es insignificante la amplitud de la marea.

Las mareas dependen de las atracciones combinadas del Sol y de la Luna en las aguas que la rotación terrestre les presenta; y con

más especialidad dependen de las de la Luna, cuya acción, á pesar de la insignificante masa de nuestro satélite, es dos veces y tercio mayor que la del Sol, á causa de la proximidad.

Se sabe que Pytheas, de Marsella, griego, 320 años antes de J. C. había observado las mareas en Inglaterra; y según se desprende de Plutarco, parece haberlas atribuido á la Luna. Strabón dice, conforme á Posidonio, que el movimiento del Océano imita al de los cielos, pues el mar presenta un movimiento diurno, uno mensual y otro anual; y que las elevaciones y depresiones de las mareas son más pronunciadas en los novilunios y en los plenilunios..... Julio César, en los *Comentarios*, al referir el paso del canal de la Mancha, habla de la acción de la Luna como de cosa conocida.

Ya Plinio y Séneca atribuyeron el fenómeno á la acción combinada del Sol y de la Luna, *verum causa in Sole Lunaque*, dice Plinio. Lucano en su *Pharsalia*, habla de las playas inciertas de Francia, que pertenecen unas veces á la tierra, y otras pertenecen á la mar: Lucano indica como causas el viento, el Sol y la Luna; más él se resigna á la ignorancia que «los dioses han querido imponer á los mortales».

Sin hablar de las causas de las mareas, menciona ya Herodoto las del mar Rojo. También habla de estos movimientos oceánicos Diodoro de Sicilia. Y Quinto Curcio pinta la admiración de Alejandro Magno y el espanto de sus soldados cuando vieron los estragos del pororoca en el Indus.....

Plateada, llaman los poetas á la Luna! Pues, aunque fuera de maciza plata, no valdría tanto el satélite como vale su eterno movimiento.

En las inmensas extensiones oceánicas del hemisferio austral produce constantemente nuestro satélite, ayudado ó contrariado por el Sol, una gigante intumescencia de las aguas marinas, y la Tierra, en su rotación cotidiana, origina una inmensa onda líquida que se dirige hacia el Norte en el Atlántico, por las costas de Africa y de Europa, con una velocidad planetaria, que en algunos sitios llega á 900 kilómetros por hora.

Este movimiento incalculable, luego ramificado en ondas de localidad, es el origen de nuestras mareas.

La presión barométrica, los vientos, los choques contra las costas, las diferencias de profundidades del mar, la fricción con los fondos..... producen las turbulencias de las olas.

Y ¡qué vergüenza! Esta perpétua fuente de movimiento, que durará cuanto duren en nuestro globo las causas siderales que lo mantienen en su presente estado, resulta hoy completamente perdida para la humanidad y para la civilización.

EDUARDO BENOT



MI ILUSIÓN

Tus hombros á los lirios obscurecen:
rodar por ellos tus guedejas miro
como fulgores que en revuelto giro
sobre nítida escarcha resplandecen.

Tus fúlgidas pupilas me parecen,
cuando su azul á descifrar aspiro,
dos conchas relucientes de zafiro
que las auras marinas humedecen.

La mente buscadora de sorpresa
te toma por la virgen encantada
que á romancescos episodios mueve;

Pues eres á mis ojos la princesa
convertida en silencio por un hada
en un rayo que brilla sobre nieve.

JUSTO A. FACIO

San José de Costa Rica, 1899.

TRADICIONES AMERICANAS

De cómo en la República Argentina la escasez de carpinteros y la abundancia de herreros, hacía que los últimos pagaran el pato sin comerlo ni beberlo.

(IMITACIÓN DE RICARDO PALMA)

Allá en los felices y dichosos años del tomate verde y el pikillin, y en que las exquisitas colaciones de las monjas Catalinas y Teresas, la Universidad del padre Sanabria, y por fin las revoluciones de á siete por semana daban realce y ribete á Córdoba, gobernaba, por aberración, en aquella provincia el brigadier general D. Manuel López (a) Nuel-Pez, ó López Quebracho, y ya célebre por esas décadas, gracias á su fallo pampeano: «Que lo peinen y le den chocolate.» (1)

Era López todo un tipo de agreste y rural estirpe, hombre de enmarañada melena y sarcillo á la oreja, y que al decir de los federales, nunca Córdoba disfrutó de mayor tranquilidad y justicia, que bajo aquel régimen paternal, analfabeto y semi-bárbaro.

Pero, como al diablo no hay ley que lo contenga, y mete la cola donde no debe, y anda en bandadas al rededor de las pilas de agua bendita, quiso que el día de ánimas de 1837 se cometiera un horroroso asesinato en las rancherías de «La Merced.»

Y así como hoy imputamos la impericia de los ingleses en la guerra con los boers, á la voracidad conquistadora de la Europa, y del bubonismo crónico, hacemos «titeo» como de algún que otro baile de «cabezas» ó de la popularidad (?) de algún gobernador, lo cierto del caso es, que el hecho produjo gran sensación en Córdoba, si crédito hemos de prestar á lo que nos cuentan los octogenarios y sobrevivientes de esos tiempos.

Incógnito nos parecería agregar que las gentes no hablaban de otra cosa y que habiendo muerto *inconfeso el finado*, fué colocada una cruz con aspa en el sitio del crimen, y las novenas, y los trisagios y velorios con sangrías y mistelas abundaron, y por muchas semanas se comentó aquello en las trastiendas y ruedas que todas las tardes se formaban por entonces en los negocios y esquinas de las boticas.

Aquellos centros predilectos de reunión de la sociedad cordobesa, desaparecieron luego

(1) Una particularidad del gobernador López, á quien se ha aplicado el mote de «Quebracho» por la rudeza de su cutis ó la incultura de su educación, consistía en firmar los documentos oficiales datados en «La Carlota», de donde era oriundo aquel caudillo.

El mismo procedimiento fué más tarde adoptado por el general Peñaloza (a) «El Chacho» en Olta, el general Urquiza en San José y Rosas en San Benito de Palermo, por aquello de que «la cabra tira al monte, etc., etc.»

Cuéntase, además, que habiéndole conferido la Sala de Representantes al general López el título de *brigadier*, vuelto éste á su casa, díjole á la esposa

—«¡Santos!... ¿sabes que estos locos me han cambiado el nombre?»

—«¿Y cómo te han puesto, hijo?»

—«¡Gabriel! ¡Gabriel! contestó Nuel-Pez.

con la muerte del inolvidable D. Aurelio y la crisis de progreso, origen de la fortuna de tantos, que matan sus pasatiempos predicando; ello es que no hubo en la República Argentina un gobierno de más desbarajuste, ruina y favoritismo que el que «suena en boca de todos».

¡Ingratos!

Verdad es que por esa época cada uno se despachaba á su gusto al aire libre, sin más luz que la de las estrellas y no conocíamos en provincia los casinos y clubs, las maravi-

nado á sacar media vara de lengua en la horca.

¡Y cuántos hay en el día que la tienen más larga que un oso hormiguero (sin alusión á los periodistas) y se pasean muy ufanos por nuestras calles escapando al suplicio!

La sentencia, como era de práctica, orden y regla, se sometió al «cúmplase» del gobernador López, quien aguijoneado por la curiosidad ó lo solemne de tan duro trance, pregunta por el oficio del reo que pronto vá á espichar.

—Es carpintero, excelentísimo señor; contestó el alguacil.

—¿Y cuántos hay en Córdoba? responde el general López.

—¡Uno sólo!

—¿Y herreros?

—Tres.

—¡Pues que maten á un herrero, que los tenemos de sobra, y sálvese el carpintero que buena falta nos hace!

Y aquel Dreyfus de criollo y bronceado rostro, que en sus mocedades trabajara á martillo las moharras y espuelas de los Regimientos que dieron la libertad á Chile y el Perú, pagaba con su inocencia el tributo que todos los pueblos deben á los gobiernos que no merecen, á las preocupaciones contemporáneas, y á los caudillos surgidos de entre tinieblas, como el resultado de un estado social imperfecto.

Y para concluir y no dejar trunca mi narración, conviene que agreguemos que la *pilatuna* de López Quebracho fué duramente criticada, sosteniendo los más esclerados criminalistas apoyados en argumentos de irresistible convicción, que, existiendo en Córdoba más frailes y abogados que herreros ó carpinteros, en justicia y derecho debió salvar á los últimos, *despachándose* á uno de los otros.

CAYETANO CARBONELL

PROGRESOS DE LA CIVILIZACIÓN

Los japoneses se están poniendo á la altura de los norteamericanos.

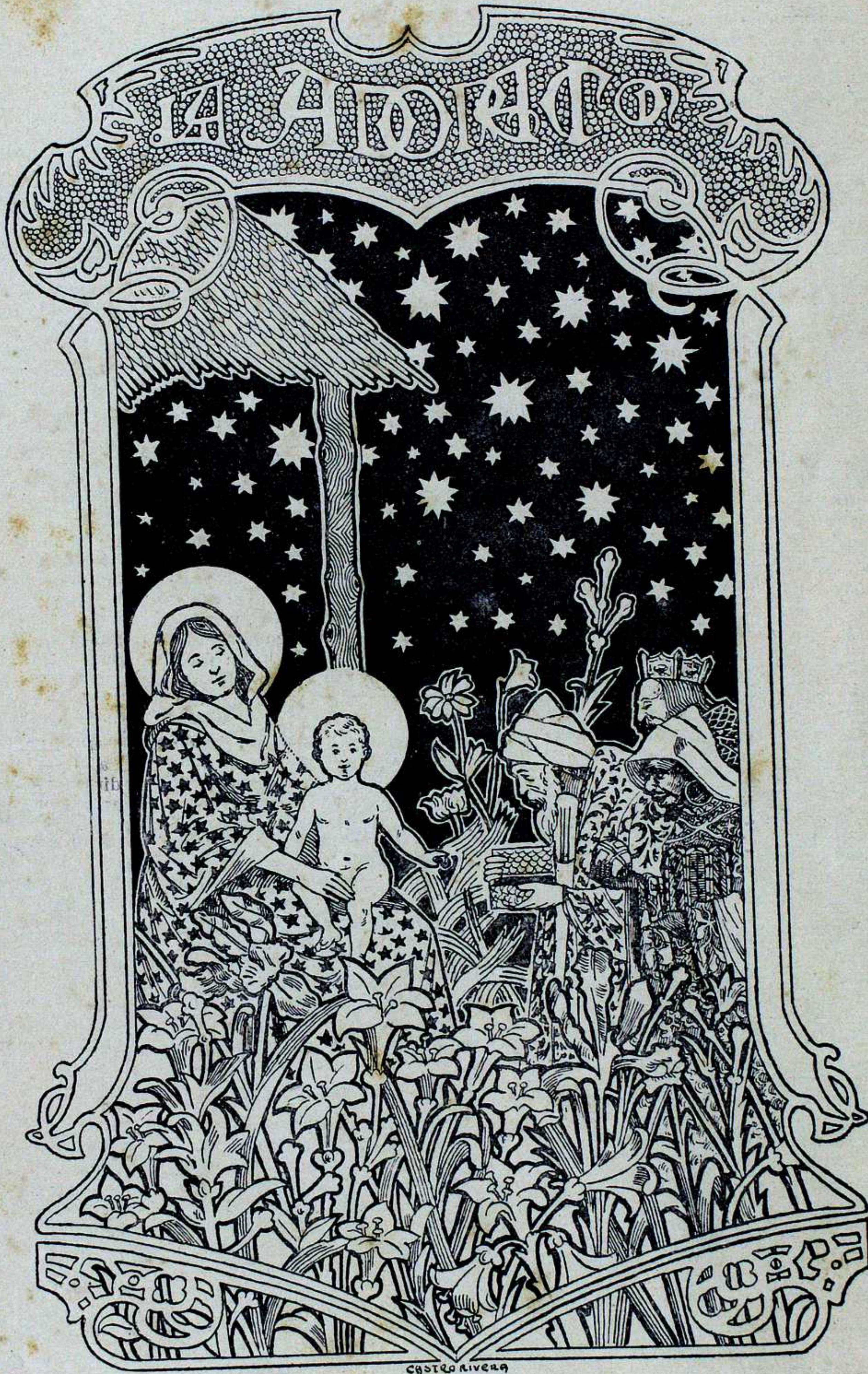
Ya tienen ferrocarriles, parlamento, títulos de vizconde y de marqués y sombreros de copa, y ahora han adoptado los procedimientos matrimoniales que se cultivan en algunos puntos de Europa en forma de anuncios discretos que insertan los periódicos.

En la cuarta plana de un diario japonés se ha publicado un anuncio que reproduce el *Lloyd* del Asia Oriental.

El reclamo se halla concebido en los siguientes términos:

«Una jóven desearía casarse. Es hermosísima; su rostro sonrosado, su boca pequeña, sus cejas tienen la forma de la luna en cuarto creciente y además es muy rica. El hombre con quien se case debe ser jóven, hermoso y bien formado, y tendrá que prometer que cuando se muera le han de enterrar en el mismo sepulcro que á ella.»

Parece que á estas fechas la hermosa japonesa ha recibido más de mil declaraciones de amor.



LA ADORACIÓN DE LOS REYES
por Castro Rivera

llas del crédito oficial en los bancos de emisión inconvertible, y se jugaba menos á la ruleta y el poker, de lo que en la actualidad se estila allí donde todos concurríamos en demanda de honestas distracciones, oxígeno y fuerzas físicas que nos permitan resistir victoriosamente, la agitación ó el agotamiento impuesto por la vida de las grandes ciudades y sus consiguientes exigencias y miserias.

Pero, sea de ello lo que fuere y reanudando la ilación de nuestra historia, diré á ustedes que el criminal fué preso, y después de llenadas todas las formas del juicio, conde-

EN EL AÑO SANTO

Toda la cristiandad tiene los ojos fijos en Roma: el venerable Pontífice, el santo, el ilustre y sapientísimo León XIII, con la inteligencia clara y diáfana como en su juventud más florida y con el peso de su renombre glorioso, en el jubileo del «Año Santo» ha atraído las miradas del universo entero que vé en su augusta y venerable persona, el cetro del amor y de la paz universal.

El último jubileo fué celebrado ya por el pontífice León XII en 1825, y cuenta la historia que durante ese Año Santo, la ciudad de los Césares se vió visitada por 300.000 peregrinos, figurando entre ellos los principales personajes católicos de las cortes europeas. En la solemne ceremonia verificada en los últimos días del pasado Diciembre, la concurrencia de extranjeros en la Ciudad Eterna ha sido enorme, según las noticias telegráficas.

Terminado aquel jubileo en Roma, se han verificado en todo el orbe católico las ceremonias de celebración del Año Santo, y hacia León XIII, báculo fortísimo de la Iglesia se dirigen los corazones de los fieles cristianos.

Y es que, quien lo ha visto una vez, como nos decía un ilustre viajero, no puede olvidar la faz simpáticamente bondadosa de este «gran anciano». Y cuando se reviste con los ornamentos sagrados, y se le vé como una

visión, como un fantasma blanco, y se oye aquella voz temblorosa pero sonora, que revela aún mucho vigor y no denuncia aquella delgadez extrema que admira, considerando cómo cuerpo tan flaco pueda encerrar alma tan grande, no puede olvidarse la misión que deja un sello de grandeza y respetuoso recuerdo inolvidables.

El Papa está encorvado por la carga de los años. Lo inclina también el peso de su gran cabeza mal cubierta de canas que se plegan suavemente al cráneo, brillando con la nítida albuza de una hebra de seda blanca y que

le han dejado libre una anchurosa frente de donde arranca la nariz de altos y largos perfiles, que es la parte más destacada de su rostro. Sus ojos tienen la mirada lánguida y triste de los ancianos.

¡Y pensar que ese anciano es todo en el



S. S. LEÓN XIII

gobierno de la Iglesia; que se impone de todo; que todo pasa por su mano y que su opinión es la que prevalece en todo y por todo! Y pensar que un trabajo abrumador, capaz de rendir á un titán, todavía le deja tiempo para recrearse con las aves y las flores, de que es apasionado, y para solazarse con la poesía que es la yedra de su alma: ella le engalanó su juventud, después su báculo de pastor, más tarde su tiara de Pontífice, y por último su tumba cuyo epitafio se ha compuesto en estrofa memorable.

**

Ya se acerca el aniversario de su elección como Jefe de la Iglesia católica. Era el 18 de Febrero de 1878, y á las cuatro de la tarde, se reunían en cónclave, sesenta y uno de los setenta cardenales del Sacro Colegio, para elegir al sucesor de Pío IX. Treinta y ocho eran

italianos, ocho franceses, cuatro germánicos y de otras naciones de Europa los once restantes.

El 19 de Febrero, á las 10 de la mañana, se reunió el Sacro Colegio en la Capilla Sixtina, y después de la misa de ritual, se procedió á la primera elección.

En ella obtuvo el cardenal Joaquín Pecci veinte y tres votos; pero quedó sin efecto, porque uno de los sufragantes había cerrado con su propio sello el sobre de la cédula.

A las cuatro de la tarde del propio día y en la misma Capilla Sixtina, se verificó el segundo escrutinio que favoreció con treinta y ocho votos al Emo. Pecci. Ninguno de los candidatos tenía los dos tercios de los sufragios indispensables para la proclamación, por lo cual hubo de practicarse una tercera votación, que fué la última, porque en ella el candidato Pecci alcanzó cuarenta y cuatro votos entre los sesenta y uno. Habiendo obtenido la mayoría canónica requerida, fué proclamado papa y coronado el 3 de Marzo.

La elección fué tan rápida que desconcertó á los que imaginaban

disensiones en el Sacro Colegio, que habían de suscitar largas perturbaciones en su funcionamiento.

**

Cuando entraba en el cónclave, el cardenal Pecci recibió una carta de un abogado de Nápoles, comunicándole que había tenido el presentimiento—que á él no le fallaban nunca—de la elección papal del obispo de Perugia.—«Mira qué cosas se escriben», dijo el aludido, pasando la carta á monseñor Feschi, el ayuda de cámara, que debía acompañarlo durante el cónclave.



EL BALNEARIO DE QUEQUÉN

Mientras se practicaba el postrer escrutinio, y al oír el obispo de Perugia que era su nombre el que salía con más frecuencia de la urna y que ya todos lo designaban como sucesor de Pío IX, grandes lágrimas rodaron por su rostro y de su mano trémula se le cayó la pluma.—«Animo, le dijo el cardenal Donnet, recogiendo y pasándole la pluma: en este momento no se trata de vos, se trata de la Iglesia y del porvenir del mundo.»

Esta angustia que lo conmovió, al extremo de hacerlo llorar y temblar, venía apremiándole el corazón desde el momento que vió propuesta su candidatura y en camino de triunfo.

Después del segundo escrutinio, su inquietud fué tan grande que se acercó á uno de sus colegas, de mucha influencia entre los cardenales y le dijo: «No puedo contenerme. Necesito á todo trance hablar al Sacro Colegio. Temo que se cometa un error. Se me supone un sábio y no lo soy; se cree que tengo las cualidades necesarias para ser Papa y no las tengo. Es esto lo que quiero decir.» Su interlocutor le repuso: «En cuanto á vuestro saber, no es á vos á quien corresponde estimarlo, sino á nosotros; y por lo que respecta á las cualidades para ser Papa, Dios las conoce; dejadlo obrar.»

Sin embargo, si el Emo. Pecci se consideraba indigno del Pontificado, hacia tiempo que la opinión lo designaba como uno de los sucesores de Pío IX. En efecto, un periodista liberal y diputado al parlamento italiano, Ruggero Bonghi, publicó en Diciembre de 1872 un artículo en el que, estudiando la situación de la Iglesia en aquellos días y las corrientes de opiniones del Sacro Colegio, indicó con penetrante sagacidad al cardenal Pecci como uno de los *papábiles*.

Cuatro años más tarde, en 1877, el mismo autor dió á luz otro artículo titulado *Después de cuatro años*, en el cual trataba el mismo tema que en el anterior; pero, tomando en cuenta el nuevo personal del cuerpo cardenalicio, ya considerablemente renovado á causa de la muerte de algunos de sus miembros, precisó más sus pronósticos y designó al cardenal Pecci como el más probable de los candidatos. He aquí los propios términos de Bonghi, que tomo de la página 155 de su libro *Pío IX y el Papa futuro*: «El cardenal Pecci, recién nombrado Camarlengo, es uno de los más escogidos inge-

nios del Colegio, y una de las naturalezas mejor templadas y más sanas y vigorosas que de él forman parte. Ha estudiado bien, ha gobernado bien y ha sido obispo egregio. El ideal de lo que debe ser un cardenal es bien alto también, como cualquiera otro, y del Emo. Pecci se puede decir que lo ha realizado en él mismo.»

Los designios de Dios y los pronósticos de los hombres, que rarísima vez andan de acuerdo, ya que lo inesperado es casi siempre la solución de los problemas humanos y el más frecuente resultado de la elección papal, coincidieron en esa ocasión. Y cuando el decano del Sacro Colegio preguntó al elegido: *¿Cómo quieres llamarte?* el nuevo Pontífice contestó: *León XIII*.

**

A la edad de sesenta y ocho años, cumplidos el 2 de Marzo de 1878, es decir, el día precedente á su coronación, León XIII ocupó la cátedra de San Pedro. Ya era anciano. Su contextura frágil y su salud achacosa inspiraban el recelo de que muy pronto el Sacro Colegio hubiera de reunirse para nombrarle sucesor. Pero esta vez se ha cumplido la ley, porque las previsiones humanas han sido burladas por las determinaciones del cielo; y hace veinte y un años casi, que el anciano débil y enfermizo, aquel que se juzgaba á sí mismo inhábil para el gobierno de la iglesia, ha resultado fuerte y bueno para el gobierno del

mundo, que lo contempla atónito con mayor sorpresa cada día.

Llegó al Pontificado en uno de los periodos históricos más difíciles porque ha atravesado la Iglesia, que se hallaba á la sazón en lucha con algunos gobiernos y en interdicto con otros, todos los cuales le suscitaban hostilidades de tal naturaleza que inducían á los incrédulos á predecir el inevitable y próximo derrumbamiento del culto católico.

En esta hora triste de los tiempos, se presenta á conjurar la tormenta un anciano tan endeble, al parecer, que caería desplomado al ceñirse la tiara de los pontífices, pesada como una montaña y punzante como una corona de espinas. Sus enemigos lo miran con lástima, y el mundo con asombro. ¿Qué hará ese hombre sólo, delante de tantas potestades conjuradas contra él?

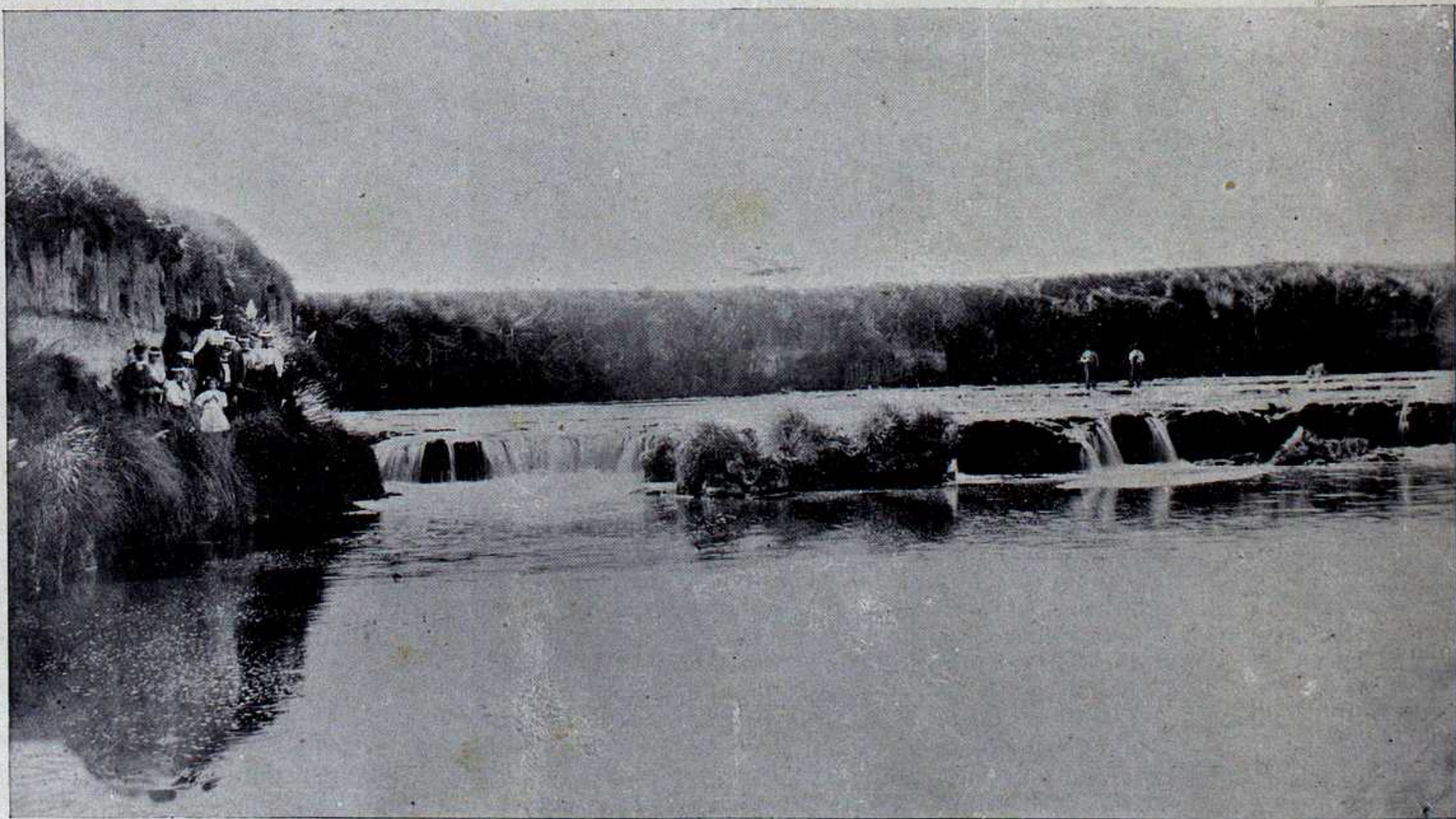
Y bien: han transcurrido pocos años, que equivalen á menos de un suspiro en el trascurso del tiempo, y aquel anciano inerte y frágil ha invertido la situación: ha calmado la tempestad; se ha captado el respeto afectuoso de monarcas y gobiernos, la admiración de los sábios y el cariño de los pueblos; ha abierto nuevos horizontes y dilatado los dominios de su culto; se ha conquistado para su doctrina, simpatía mundial y para su persona, una admiración tan inmensa que el creyente y el viajero que visitan á Roma, se sienten más sobrecogidos ante la magestad del Pontífice, que ante las grandezas colosales de la Ciudad Eterna.

**

Pocos Papas habrá habido que tuvieran como León XIII más alta idea de su autoridad soberana y mayor entereza de carácter. El Pontífice, afable y tierno en sus relaciones privadas, se transforma, cuando se trata de la defensa de sus derechos y prerogativas. Entonces, no le cede el campo á nadie ni permite que nadie se lo invada.

Confirman cuanto acabo de decir, unas anécdotas bien oportunas para este juicio y que voy á referir:

Inauguró León XIII su pontificado con cierta política de largueza, que en concepto de algunos equivalía á un desvío de la línea recta. La evolución suscitó un poco de sorpresa en la Iglesia docente. Un docto pre-



QUEQUÉN—LA CASCADA

lado, por muchos títulos respetable, el cardenal Pitra, dirigió al importante diario católico holandés *Tijd*, una carta en la que tocaba la cuestión y hacía sobre ella reflexiones que tenían «su más y su ménos» según el criterio ortodoxo.

Apenas el Papa se impuso de la carta, mandó llamar á su autor, que acudió sin demora. Adivinando la causa de aquel llamamiento, el anciano cardenal Pitra temblaba como un niño antes de entrar á la audiencia. Cuando salió de ella, daba lástima verlo, dice un testigo presencial. Parecía otro; tropezaba, no decía cosa á derechas: era un hombre que había perdido la cabeza.

Algo por el estilo, le ocurrió poco antes de su muerte, al cardenal Gustavo Adolfo Hohenlohe, príncipe de la casa real de Alemania. Asistió á un banquete al que concurrieron Blanc, ministro de relaciones exteriores de Italia, y algunas personalidades liberales. El Emo. Hohenlohe brindó por Crispi en muy breves términos.

Al día siguiente, el Papa lo supo y en el

preguntar al camarlengo, cardenal Pecci, si habría un sitio reservado para el monarca. «No hay inconveniente, contestó el camarlengo, para que el rey ocupe la tribuna reservada á los príncipes *que están de paso en Roma*.....»

Sin duda que en gran parte puede atribuirse la larga vida de León XIII á su poderosa firmeza de voluntad. Un ánimo entero sabe defenderse de muchas contrariedades físicas y morales que abaten á las existencias vulgares.

El Papa, próximo á los noventa años, ha visto morir hasta hoy ciento diez y ocho cardenales si no se equivocan los que llevan tan minuciosas estadísticas.

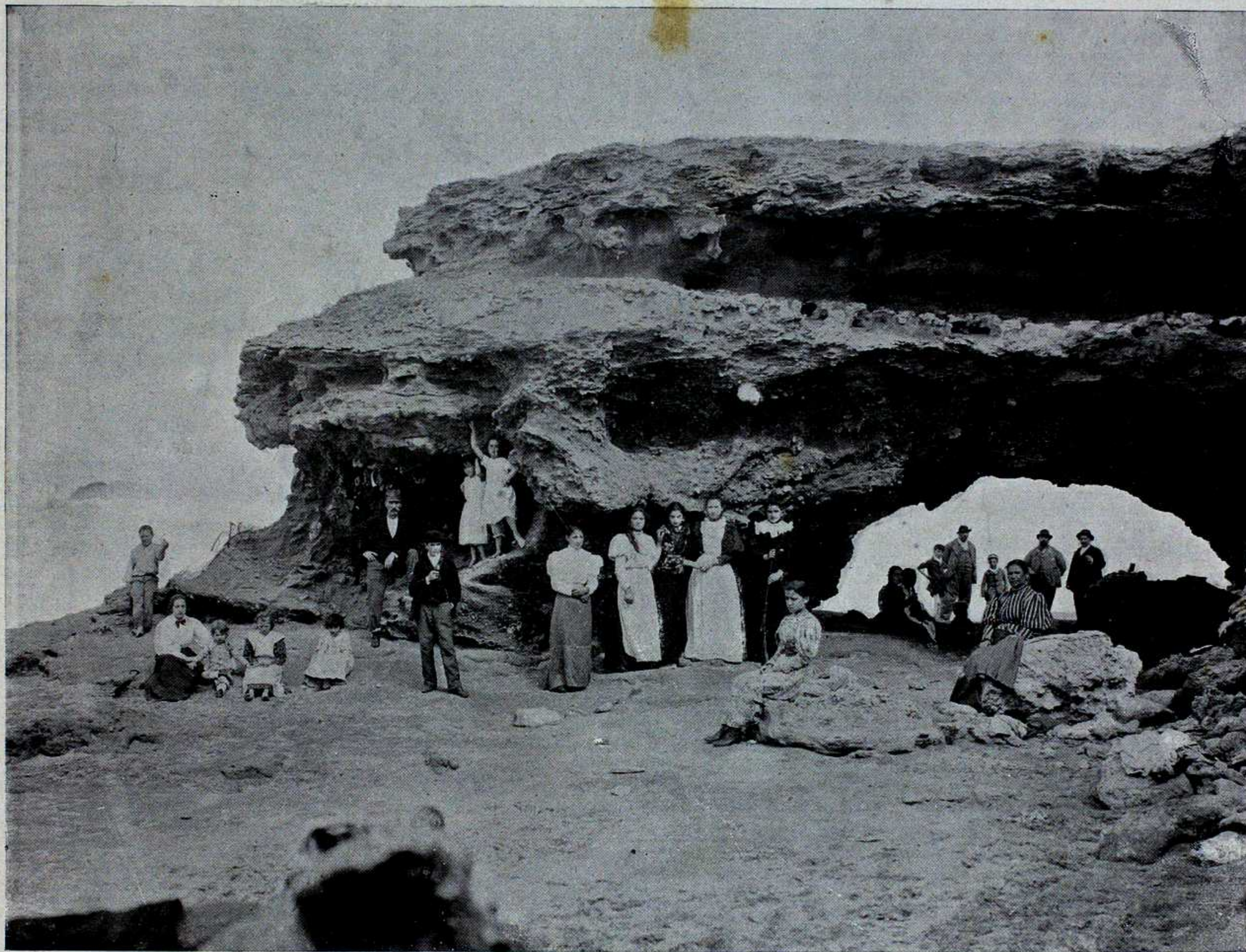
Su lucidez intelectual es perfecta. La claridad de su concepto y de su palabra sorprenden á cuantos tienen ocasión de oírlo. Está al cabo de todas las cuestiones que penden del conocimiento del Vaticano. El movimiento político y social del mundo lo tiene delante de sus ojos. Es una cabeza portentosa.

Hay días, sin embargo, en que á León XIII

Bien cierto es que, no poco de ello, se debe á una leyenda generosa: á la *tolerancia* maravillosa de su gobierno visible en la Iglesia que, no obstante está juzgada por estas palabras de su «Encíclica sobre la libertad» que transcribimos como síntesis de la *unidad* de opinión de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana:

«Ningún género de gobierno reprueba la Iglesia, con tal que sea apto para la utilidad de los ciudadanos; pero quiere, como también lo ordena la Naturaleza, que cada uno de ellos esté constituido sin injuria de nadie, y, singularmente, dejando íntegros los derechos de la Iglesia.»

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA al publicar previos estos apuntes biográficos, el retrato de S. S. León XIII, rinde humilde homenaje al Padre de la cristiandad.



NECOCHEA—LA GRUTA

acto hizo llamar al cardenal. Cuando estuvo en su presencia no le dijo más que esto: «Sabemos que su eminencia tiene una casa de campo en las Marcas. Vaya á descansar allá unos quince días.»

Su Eminencia, pariente del emperador y hermano del canciller de Alemania, inclinó con toda humildad su cabeza venerable.

Se fué á las Marcas y en Octubre del mismo año, que es el pasado, murió.

No acogió con igual severidad sino, al contrario, con muy grata complacencia aquel otro brindis, tal vez el más trascendental de estos tiempos, que pronunció el cardenal Lavigerie en 1890, cuando se declaró republicano en el banquete de Argelia. Ese famoso *toast* produjo una escisión franca de las fuerzas católicas francesas que, aún se mantienen, hasta el presente divididas.

Bien se comprende por lo referido, que León XIII tiene una sorprendente firmeza de carácter. Esta no ha sido una cualidad del pontífice solamente. Cuando los funerales de Pío IX en la Capilla Sixtina, el rey Humberto manifestó el deseo de asistir á ellos é hizo

se le nota mucho desmayo. Ya el cuerpo no puede más y comienza á desobedecer los impulsos que le vienen del espíritu. ¡Y, sin embargo, se habla de vaticinios que le auguran diez años más de vida! ¡Ojalá!

El cardenal de Este escribía á Villeroy en 1565: «Apenas un papa está elegido, ya se comienza á pensar en su sucesor.»

Este no es achaque de cardenales únicamente, porque es un hecho que se observa en todas las instituciones electivas, en las cuales la candidatura del sucesor comienza á preocupar más ó menos, junto con el principio del gobierno del predecesor.

Sin embargo, ni cálculos ni previsiones bastan á disminuir la admiración de todo el mundo hacia el actual pontífice, ni á menguar el deseo de toda la cristiandad, que desearía ver prolongarse su vida por larguísima años.

Hasta los sectarios, hasta los opositores del credo católico y de su rígida disciplina y unidad, descan la continuación del actual pontificado.

POR QUEQUEN Y NECOCHEA



STAMOS en época de balnearios, y hé aquí explicada «la actualidad», de nuestras páginas ilustradas y de estas notas que se refieren á Quequen y Necochea.

Toda la playa de Quequen, primera de nuestras vistas es de arena. El Balneario de Quequen fué fundado en 1895 por Arana y Larabian, y es uno de los sitios predilectos de las familias que quieren gozar de los «beneficios higiénicos del mar», sin los rigores de la etiqueta social.

Hay construcciones elegantes en Quequen, y entre ellas podemos citar las de D. Manuel J. Guerrico, Dr. Julio Pueyrredón, Dr. Enrique del Arca, Dr. Adolfo Güiraldes y D. Bruno Avalos, que avalúan el hermoso paisaje aquellos encantadores sitios.

El río Quequen Grande separa este balneario de Necochea.

Otra de las vistas que damos, es la de la hermosa cascada que se encuentra á 3 ó 4 leguas de la desembocadura y es uno de los paseos más frecuentados por los bañistas de los dos lados del Río Quequén.

Tiene también Necococha justa fama por su balneario. Hoy no aparece en nuestras páginas más que la gruta que se encuentra á 2 leguas de la población, interesante fenómeno natural que llama justamente la atención.

Nos parece, pues, por esto, oportuno hablar también de Necococha.

Es el balneario de Necococha, por méritos propios de renombre bien ganado, y allí la vida se desliza en medio de una placidez y tranquilidad monástica. Las familias que afluyen á la Punta Negra, lo hacen con la única idea de gozar de uno de los panoramas más bellos de la localidad; allí se charla y se pasea, mientras algunos pescadores de afición extraen con caña la diversidad de pescados de que tanto abunda esa costa, sobre todo allí, donde se han pescado hasta salmones de un metro de largo. Además de la Punta Negra y las grutas y cuevas vecinas, así como á lo largo de las barrancas en que se sacan centenares de nidos con suculentos pichones de loros barulleros, el otro paraje predilecto es la boca del Quequén y la poética y pintoresca gruta del mismo río. Allí las reuniones al aire libre cobran mayor animación y extraordinario contento; mientras unos se aproximan al paraje donde los pescadores con red sacan pejerreyes, lisas, anchoas, otros se dedican á rebuscar en las arenas de la playa con chillas y pequeños caracoles de las variadas formas y colores que allí abundan. Más allá del hotel San Sebastián, á la derecha, aparecen grandes cangrejos colorados entre las costas cubiertas de mejillones y de lapas; y en los días de gran marejada, se encuentran también medio envueltos por las algas rojas y verdes y otros parásitos vegetales del fondo del océano, erizos de mar y huevos de caracoles y calamares. A veces salen á la costa lobos marinos, algunos de los cuales han podido sacarse del agua.

Necococha es un pueblo de unos 5000 habitantes, con siete colegios á que concurren diariamente más de 600 niños de ambos sexos, con bastante importancia comercial y no poca en lo relativo á sus riquezas agro-pecuarias, con el amplio campo que ofrece á bañistas y excursionistas que allí afluyen en esta época estival, y sean aficionados á la caza, pues se encuentran en los alrededores abundantísima cantidad de martinets, perdices, palomas torcaces, y gran cantidad de patos en el salto de piedra del Quequén, donde se pueden organizar almuerzos disfrutando de uno de los panoramas más originales y dignos de una reproducción cinematográfica. Aparte de la caza antes mencionada, abundan diversidad de aves de rapiña, prensoras y multitud de pintados colorines—churrinches, jilgueros, cachirlas, tijeretas, sietevestidos, tordos, pechocolorados, etc.—sin contar otras aves de mayor volumen que se encuentran en abundancia en los desolados campos de Díaz Vélez. Abunda también la caza de volátiles hacia la desembocadura del Quequén, próximo al sitio en que se establecerá el gran balneario de caballos de carrera y que empezará á funcionar en breve, impulsado por el victorioso sportman Carlos Luro, presidente actual de la comisión del hipódromo de Necococha, cuya pista mide 1600 metros y comprende dos chacras, ó sea 32 manzanas de terreno. Como al balneario de caballos de



GENERAL DE DIVISIÓN L. V. MANSILLA
MINISTRO ARGENTINO EN ALEMANIA, AUSTRIA Y RUSIA

Necococha, concurrirán este año más de 300 caballos de los studs bonaerenses, se hacen desde ahora animados comentarios acerca de las grandes carreras que se preparan para primero de año y á las que serán expresamente invitados un numerosísimo grupo de turfistas del Jockey Club de la capital. Parece inútil agregar que todos los veraneantes de Mar del Plata se trasladarán ese día al hipódromo de Necococha.

Como playa tiene poco que envidiar á la de Mar del Plata... pero no está en moda como la última.

Lo más raro de Necococha está en la ubicación de su pueblo, á una legua de la costa, y sin que siquiera haya habido el buen tino de aprovechar las invalorable condiciones de la desembocadura del río Quequén, arteria fluvial navegable más allá de la boca, por buques de calado, y que será con el transcurso de los años lo que el Riachuelo para Buenos Aires. Como es sabido, el pueblo se fundó en 1881, en campos del Sr. Eustaquio Díaz Velez concedidos para ese objeto. El gobierno provincial de entonces, distribuyó solares entre los pobladores que edificaran en un plazo prefijado. De aquí los millares de casuchas, formadas por cuatro paredes asentadas en barro, sin revoque, y provistas de una puerta que jamás se cierra; estas extrañas viviendas que ni sirven para anidar los pájaros, se cuentan en Necococha por millares, constituyendo hoy uno de los puntos más llamativos de la edificación general, entre las que hay algunas construcciones notables, como la iglesia en la gran plaza Rocha, hoteles y casas señoriales en la amplia avenida Nueve de Julio.

GENERAL D. LUCIO V. MANSILLA

Actual ministro representante del país argentino en Alemania, Austria y Rusia, el general de división D. Lucio V. Mansilla lleva á aquellos lejanos países europeos, un eco simpático de nuestro modo de ser y de nuestras aptitudes y condiciones: reúne todos los ca-

racteres de un diplomático á la moderna.

Es el criollo por excelencia, con todos los refinamientos del europeo más culto. De vasta ilustración, dominando con facilidad diversos idiomas, con una gracia espiritual en su habitual charla mundana que lo señala como *causeur* imponderable, tiene el general Mansilla todas las cualidades del hombre de mundo y todos los defectos del que ha vivido ora en docetismo ambiente, embebido en libros y lecturas que no abandona jamás, ora en todos los torneos y diversiones de «la ociosidad» de los pudientes y favorecidos de la fortuna.

Periodista de fácil pluma, por afición, y casi excéptico en política, cultísimo y espiritual publicista que *ahonda pocas veces* pero que sabe presentar cuadros de ambiente artístico indudable, tiene, en las cuestiones militares de su profesión, criterio bien regulado por estudios comparativos de imparcialidad sincera, y es, no obstante «su larga actuación civil» uno de los militares más entendidos del ejército argentino.

Hijo del general argentino del mismo nombre que ganó en 1845 la batalla de Obligado, una de nuestras páginas históricas, heredó aptitudes militares y aficiones guerreras, y en la guerra del Paraguay, y en el servicio de fronteras, en los primeros escalones de la milicia, señaló notas brillantes en su hoja de servicios.

Escritor fecundo, aunque excesivamente *frondoso* á veces, la brillantez de imágenes y la galanura de su estilo

destácanse en la *Excursión á los indios ranqueles* y en el *Viaje de Aden á Suez*, y su profesional competencia en los *Estudios sobre las caballerías argentinas*. En artículos sueltos, revela la ligereza de su gracia «poco incisiva» con picantes sentencias y *maneras de decir* que dan originalidad á sus escritos, ocultando, al parecer, un exceso de optimismo que sobre el pasado y sobre el presente, sale á la superficie de su última obra sobre Rozas, incompleto esbozo en que campean las indudables condiciones del crítico espiritual ageno á trabajos de escabelo analítico y que sondea viejas llagas, pues solo estudia un aspecto fisiológico de los sucesos.

UN POCO DE... CICLISMO

Ha entrado á formar parte de nuestra redacción el Sr. D. José María Sierra, escritor muy conocido que ha colaborado en importantes periódicos españoles y franceses y ha dirigido *El Deporte Velocipédico*, la mejor revista ciclista que se ha publicado en España.

Asuntos particulares, obligan al Sr. Sierra á permanecer en Buenos Aires durante algún tiempo y hemos aprovechado la ocasión para encargarle de algunas secciones de nuestra revista, y entre ellas, la referente á espectáculos en general, y especialmente al ciclismo.

El gran desarrollo que ha alcanzado en este país la afición á montar en bicicleta, nos ha movido á dar, en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, la importancia que se merece á tan higiénico sport, y nadie, con más méritos que el Sr. Sierra, podría encargarse de esta nueva sección que esperamos será recibida con agrado por nuestros lectores.

Obras son amores y... dejamos al público que haga el juicio benévolo que nosotros tenemos de nuestro colaborador Sr. Sierra.

CARLOS CONCHA SUBERCASSEAUX

No es una biografía: son cuatro «notas» breves de su vida activa y de sus dotes singulares de hombre público y de sociedad.

Nació en Santiago el año 1863. Su padre, el señor D. Melchor Concha y Toro, actuó en la política como jefe del partido conservador.

Socialmente, D. Carlos Concha Subercasseaux, pertenece á las familias más antiguas de Chile, por tradición y fortuna.

Como industrial, es propietario de las célebres minas Huanchaca, límites de Bolivia. D. Carlos Concha, que en su juventud era un buen estudiante, siguió, á la muerte de su padre, rumbos políticos, heredando, por decirlo así, los valiosos elementos de acción de que había podido disponer su ilustre padre.

Diputado al Congreso, primero, y ministro de Estado más tarde, reveló en ambos cargos su gran inteligencia y sus relevantes aptitudes.

Hombre cultísimo, de carácter flexible y espíritu refinado, se presenta al honroso puesto diplomático que vá á desempeñar con sobradas condiciones de carácter, y antecedentes de labor que le garantizan un lucido desempeño. Amigo sincero de nuestra sociedad y de nuestro país, vinculado á algunos de nuestros hombres por relaciones de afecto y amistad, el señor Concha Subercasseaux, es el Ministro de Chile que con mayores esperanzas de consolidación de intereses argentino-chilenos llega á nuestra patria.



SR. CARLOS CONCHA SUBERCASSEAUX
MINISTRO DE CHILE EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Puerto de Lima, capital de la que dista 12 kilómetros, y á la que está unida por dos líneas férreas y por una espaciosa avenida, ha seguido una marcha paralela á la de la metrópoli peruana, subiendo cuando ella ascendía, y postrándose, cuando aquella abatida por la guerra exterior, declinó.

Francisco Pizarro que fundó á Lima en Enero de 1535 debió soñar con la fundación de otra gran ciudad, allí al borde del mar, en las playas de aquella rada donde los vientos y borrascas no tienen puerta franca; porque la

novelesca isla de San Lorenzo, que se destaca en el horizonte en las tardes tropicales, bañada por las tintas rosas y rojas del sol poniente, cierra la entrada y defiende con su aspecto de monstruo la bahía del Callao.

No fué capaz empero de defenderla de otros fenómenos, contra los que nada valía la poética isla. Los temblores, por ejemplo, que han arruinado el Callao varias veces, provocando salidas del mar tan espantosas, como la que el 20 de Octubre de 1687 se sorbió materialmente á toda la población.

Reconstruida en condiciones que aventajaban á la anterior ciudad destruida, surgió magnífica y soberbia en frente de ese mismo mar, que la había arruinado.

El nuevo Callao, en que el reino de España invirtió grandes caudales, hasta el punto de hacerlo igualar á Lima, fué edificado sólidamente en forma triangular, y perfectamente defendido por fuertes murallas, y grandes baluartes dotados de poderosa artillería. Llegaron á construirse, entonces, en la ciudad, hasta siete suntuosos templos, un gran palacio para el virrey y elegantes casas para la nobleza española de Lima, que emigraba en el estío al Callao.

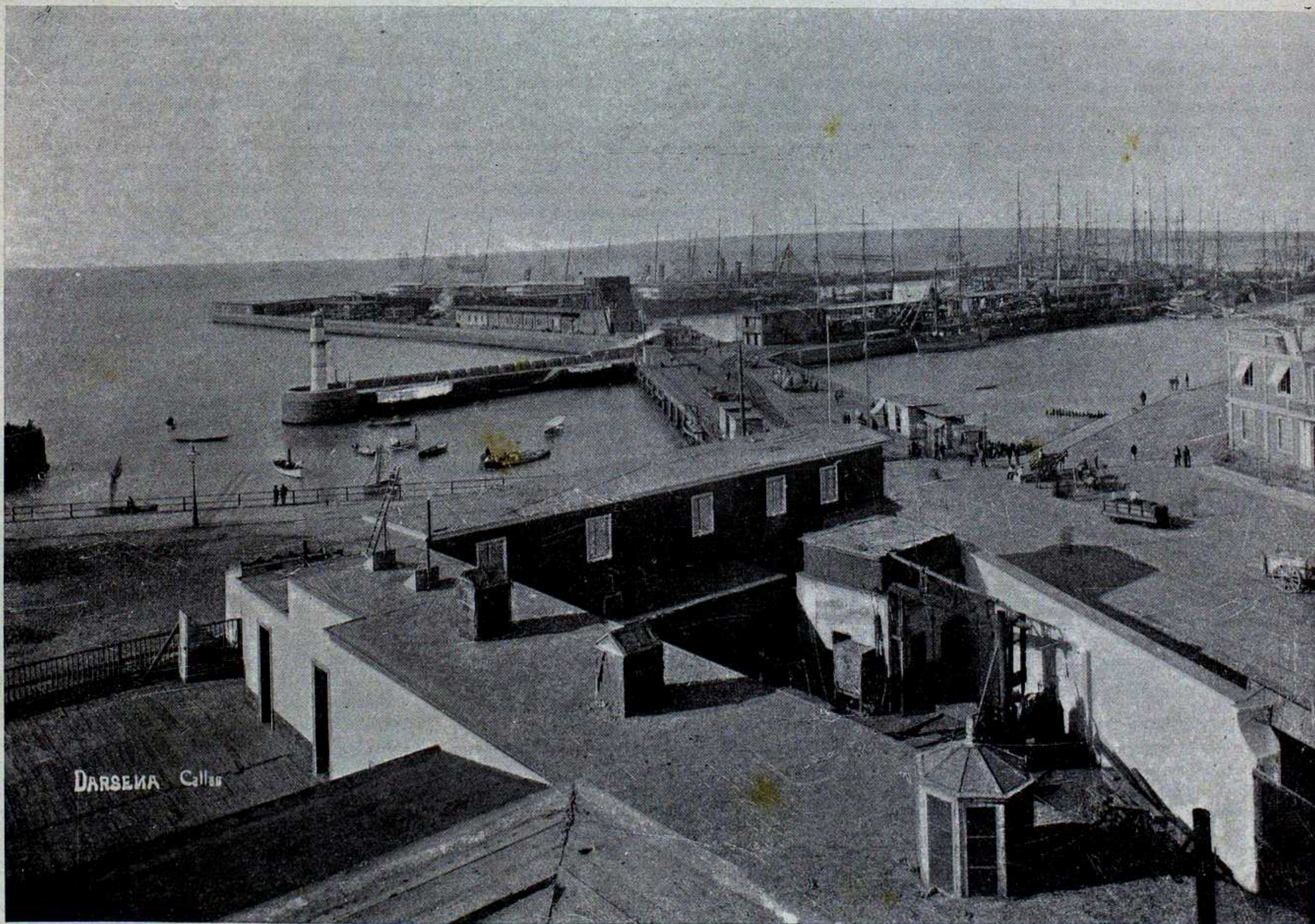
Toda esta nueva ciudad, desapareció súbitamente en la noche del viernes 28 de Octubre de 1746. El cataclismo no dejó en pie ni una sola casa.

Como en el terremoto y maremoto acaecido cien años antes, era un movimiento cosmogónico el que había cimbreado los cimientos de las casas y vaciado el mar en montañas de agua, que al destruir la población, arrancaron la vida á más de 6000 personas que no tuvieron tiempo para huir. En aquella catástrofe, los buques fondeados en la bahía fueron arrastrados hasta una milla adentro de la playa.

No han sido esos, todos los contrastes sufridos por la ciudad. En 1684, cuando no poseía fortalezas, ni estaba amurallada, fué atacada por el pirata holandés Jacobo Heremite Clerk con una escuadra de 11 buques arma-

EL PUERTO DEL CALLAO

Evoca numerosos recuerdos históricos el nombre de este puerto peruano, que en las desabrigadas costas del Pacífico, ofrece al navegante uno de los fondeaderos más amplios y seguros.



EL PUERTO DEL CALLAO

dos con 240 cañones, y á cuyo bordo venían 1600 hombres de desembarque. Los holandeses, no obstante, fueron rechazados, después de asediar al Callao con un sitio de cinco meses. El pirata Heremite, murió del pesar que le produjo su derrota.

Otra acción que hizo universalmente famoso el nombre del Callao, fué la tenaz resistencia del general español Rodil, quien encerrado, con sus tropas, en el castillo del Real Felipe después de la guerra de la independencia, resistió un sitio de trece meses contra el ejército republicano mandado por Bolívar. Después de una dramática y porfiada resistencia y acosados por el hambre, Rodil y sus tropas capitularon el 22 de Enero de 1826. En los trece meses que duró el sitio los españoles no dejaron de combatir un sólo día.

Muchos años después, y en tiempo de la República, una escuadra española mandada por el contralmirante Mendez Núñez, libró un combate formidable contra las poderosas baterías del Callao (2 de Mayo de 1866).

Los buques españoles, no obstante el arrojado de sus tripulantes, no condujo á Topete hasta tocar tierra con su buque, en su empeño de aproximarse á una batería peruana, no lograron apagar los fuegos de los cañones del Callao, y hubieron de retirarse después de haber volado por un disparo que dió en la Santa Bárbara del baluarte, la inexpugnable torre de la Merced, en cuyo recinto se hallaba el ministro de la Guerra del Perú, don José Galvez, que pereció allí.

En la guerra del Pacífico de 1879 á 1881, la escuadra chilena que bloqueaba el puerto, sostuvo recios combates con las baterías del Callao, y las lanchas torpederas chilenas y peruanas libraron entre las sombras de la noche, duelos homéricos, gloriosos para los dos beligerantes. En esos combates se hundieron por efecto de la guerra, la torpedera chilena «Janequeo» y la peruana «Independencia» comandada por el teniente José Galvez, hijo del héroe del 2 de Mayo. Alcanzaron entonces mucha resonancia los nombres de las torpederas chilenas «Guacolda» y «Fresia», y de la peruana «Urcos», cuyo comandante Domingo Valle-Riestra, un sobreviviente del Huascar opuso en una de aquellas noches, una heroica resistencia á las embarcaciones enemigas, retirándose cubierto de heridas y salvando su esquite.

En aquella época, fué hundido por un torpedo peruano, el vapor de guerra chileno «Loa», y después, cuando Lima fué ocupada, los comandantes de los buques de madera peruanos que aún quedaban á flote, hundieron sus naves en la bahía del Callao.

Todavía el viajero, que en el ferrocarril trasandino va de Lima al Callao, divisa al aproximarse á este último puerto, una especie de cruz que sobresale de entre las olas, en un extremo de la bahía: es el palo mayor de la corbeta peruana «Unión», hundida allí por sus tripulantes para librarla de caer en manos del enemigo.

Aquel palo que emerge de las ondas parece un signo: la cruz que santifica la tumba de la marina del Perú extinguida en aquella sangrienta guerra, ó el símbolo de fe en la reconstitución y resurgimiento de las armas del país vencido.

El puerto del Callao que era el primero del Sud Pacífico antes de 1879, perdió su primacía después de la guerra. Quedaron sus baterías totalmente destruidas, y su comercio se vió abatido.

En estos últimos años ha recuperado gran parte de su antiguo movimiento, pero aún está lejos de hallarse en la situación que debiera.

La ciudad tiene dos faces: la ciudad vieja con sus callejuelas estrechas y tortuosas, sus casas destartalladas, y sus restos de baluartes y castillos hispanos, que con sus bastiones y reductos ocupan dentro del centro mismo de la población un gran espacio, que podía ser utilizado para avenidas, plazas, mercados, teatros, y un parque municipal de que carece

la ciudad; y el barrio nuevo, con un gran boulevard, la calle de Lima, ancha, con buenas construcciones y cubierta de árboles; la calle de la Constitución, llena de almacenes y tiendas bien provistos, lindas plazas, adornadas con jardines, un monumento al contralmirante Grau, figura legendaria de la guerra del Pacífico, un buen local para la Prefectura, dos iglesias, un moderno establecimiento para arsenal y cuartel, y una espaciosa aduana, instalada en el castillo del Real Felipe, donde con tanta tenacidad se resistió Rodil.

Carece el Callao de un teatro digno de su cultura, y lo afea la estación de ferrocarriles, situada en el vestibulo de la plaza Grau. El gobierno de Piérola había proyectado la demolición de ese feísimo establecimiento, y ese proyecto será sin duda cumplido por el progresista gobierno del ingeniero Romaña.

La población del Callao es de 48.118 almas. Su clima sano. Las condiciones de vida inmejorables. Casas baratas y cómodas. Artículos de consumo abundantes y á ínfimos precios, y ancho campo para todo género de negocios.

Uno de los dos ferrocarriles que une al Callao con Lima, el conocido con el nombre de ferrocarril inglés, tiene un bonito precedente: fué el primer ferrocarril de la América del Sur (30 de Junio de 1856).

Posee el Callao un magnífico puerto. Aunque envuelto casi perennemente en una neblina, que cubre como un velo sus playas, y oculta en las mañanas la ciudad á los ojos



ESTRECHO MAGALLANES—PUNTA ARENAS—GOBERNACIÓN MARÍTIMA

del viajero, que en vano se empeña en buscarla desde la cubierta de la nave que lo ha traído á su costa, no ofrece el menor peligro, y los buques entran y salen á su rada, en todos los días del año, y á cualquier hora, sin correr ningún riesgo.

Es un puerto, el del Callao, en el que los navegantes encuentran todo género de recursos; perfectamente abastecido, de víveres, carbón, agua y lastre. Hay también varias factorías, hospitales, un dique capaz de recibir buques hasta de 4000 toneladas, y un espléndido muelle y dársenas, con capacidad para veinticinco grandes barcos.

Esta obra monumental en la que se han invertido veintitres millones de pesos aproximadamente, fué construida por la acreditada casa inglesa de Brassey y C.^a. La total extensión de las murallas de esta dársena es de 1400 metros con una superficie de 210.288 metros cuadrados. La abertura que da entrada á la dársena es de 100 metros cuadrados y está provista de un rompeolas de 200 metros de largo. En el centro hay un muelle de 150 metros de longitud, por veinticuatro de ancho, y en un extremo se eleva un faro que ilumina la bahía.

El Callao está gobernado por un prefecto. En la actualidad desempeña este puesto una de las figuras más espectables de la sociedad limeña: el señor don Felipe de la Torre Bueno, descendiente de D. Juan de la Torre uno de los trece compañeros de Pizarro en la isla del Gallo.

JUAN PEDRO PAZ-SOLDAN

LA QUINCENA

TODOS NOS CONOCEMOS.—NUESTRO MODO DE SER.—A BALNEARIOS Y PUEBLOS DE CAMPO.—FIESTAS DEL ASILO DE HUÉRFANOS MILITARES.—EN CASA DEL SEÑOR ALBERTO DEL SOLAR.—UN VOTO SAGRADO.—EN EL PABELLÓN ARGENTINO.—EL DR. WENCESLAO PACHECO.—EL INSTITUTO DE BELLAS ARTES.



LAMA seguramente la atención de todos cuantos nos visitan, el aire de «cordialidad contenida» que se observa en lo que hemos dado en llamar nuestras *fiestas sociales*. Expliquémonos: no es un fenómeno «de casa»; es, por el contrario, reflejo fiel de costumbres viejas heredadas, y de hábitos modernísimos copiados del centro común en que absorben jugo vital nuestros usos del día y nuestras aficiones contemporáneas.

A pesar de la cosmopolita composición de nuestra población, la sociedad que brilla, y luce y da carácter á fiestas y festejos, sigue tradiciones hispanas de raza, en el fondo, y se amolda á las «formas francesas». En París está nuestro cerebro, y de allí nos viene toda nuestra *exterioridad*, y de allí copiamos, ajustándolo al ambiente retraído y á los gustos moderados que son de raza, trajes, maneras y ribetes multicolores del adorno social.

Encájannos perfectamente aquellas palabras de la eximia escritora española, la señora Pardo Bazán, al esplayar en «La vida contemporánea» sus observaciones en cotejo acertadísimo de la vida de París y la matritense:

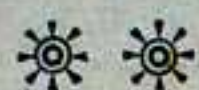
«Aquí (en Madrid) todo el mundo conoce íntimamente á todo el mundo; el círculo es reducido, invariable, y la tendencia del carácter á la familiaridad se manifiesta, en la chanza, en el discurso, en la interpelación directa y espontánea, en la respuesta franca y confanzuda. Allí, aún en el salón donde más se escoge, no todos saben quienes son todos, lo cual obliga á permanecer en su lugar, á no traspasar el límite prefijado, con cierta cautela y corrección diplomáticas.»

Repartid «lo que es de moda» y lo que por tradición latina se conserva, y tendreis así la explicación de esa «reserva» tan comentada, de nuestras *habitués* del gran mundo.

Y llegó el momento psicológico del desbande, es decir, la época en que Buenos Aires queda poco menos que desierto, gracias al desplazamiento de la vida que nuestra sociedad efectúa, abandonando la caldeada atmósfera de la capital para ir á animar transitoriamente los pueblecitos del Norte y del Sur, bañarse en Mar del Plata ó vegetar en esas deliciosas residencias veraniegas de las sierras cordobesas que se llaman Ascochinga, La Falda, Capilla del Monte, Cosquin, Cruz del Eje y otros mil encantadores paisajes.

El tema de todas las conversaciones no es otro actualmente que el de la partida para cualquier punto veraniego: ¿para dónde? [Qué importa! La cuestión es salir de Buenos Aires, obedeciendo de esa manera al doble impulso de la moda y de la higiene bien consultada. Es menester, en efecto, ir á pedir á la naturaleza durante los meses de fuerte calor, mucho oxígeno, como lo piden los preceptistas parr el justo equilibrio de la salud y para compensar los desperfectos que produce la vida, artificial siempre, de las agrupaciones urbanas. Nuestra sociedad parece ir sometándose paulatinamente á aquellos preceptos, pues es mayor cada año el número de los que emigran temporalmente, y cada vez más difícil hallar alojamiento en los puntos preferidos á pesar del aumento de comodidades efectuadas en vista de la mayor demanda. El *steep-chase* de pedidos ha llegado á tal extremo que muchas familias, temerosas de quedar sin alojamiento, tienen encargadas sus habitaciones desde el año pasado en los pueblecitos de las sierras de Córdoba. Estos, como se sabe, comparten con Mar del Plata, las preferen-

perdido, salvando los pocos pasajeros y tripulantes, contándose entre estos últimos el ingeniero mecánico Mr. Bell, que más tarde instaló é hizo funcionar la primer Usina de Gas que tuvo la ciudad de Montevideo y de la que era principal propietario el barón de Mañá.



LOS JUEGOS ATLÉTICOS

Es un verdadero deporte ó sport que tiene innumerables partidarios en todas partes, pero especialmente en los países sajones. Los retratos que acompañamos como nota ilustrativa de aquellos juegos verificados en la vecina ciudad montevideana, denuncian claramente la hermosa musculatura de estos aplaudidos campeones.



PUNTA ARENAS

Punta Arenas se halla á los 53° 10' lat. y 0°13 long. O. y fué llamado por Sarmiento de Gamboa en 1580, cabo de San Antonio de Padua; Bahía Arenosa, por Narborough en 1671; y Sandy Point por Byron en 1764.

Esta ciudad tiene 56 años de existencia, pues se fundó en la administración del general D. Manuel Bulnes el año 1843.

Su primer gobernador fué D. Gonzalo Hidalgo. Ha tenido veintidós gobernantes. El actual es D. Carlos Bories.

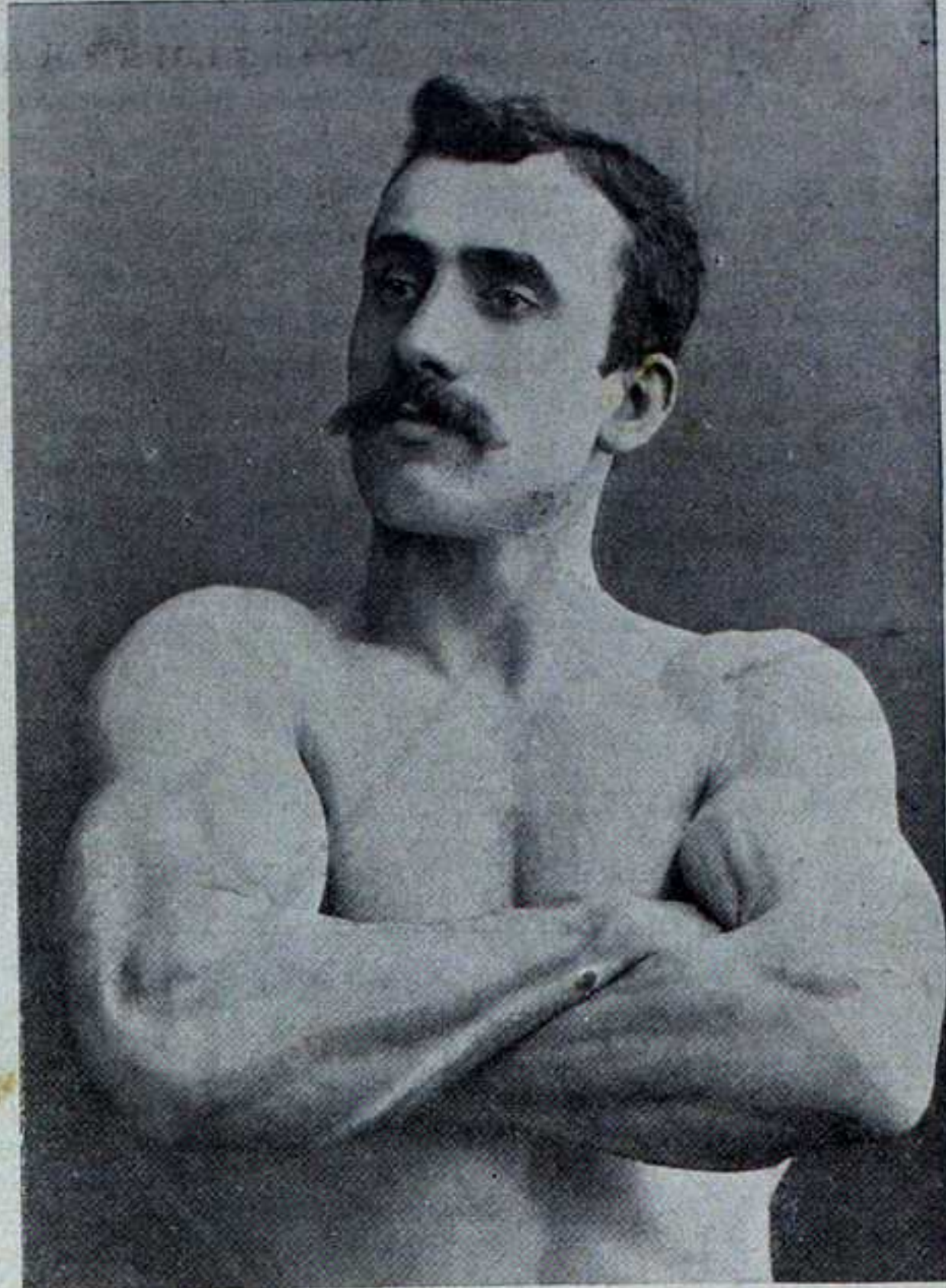
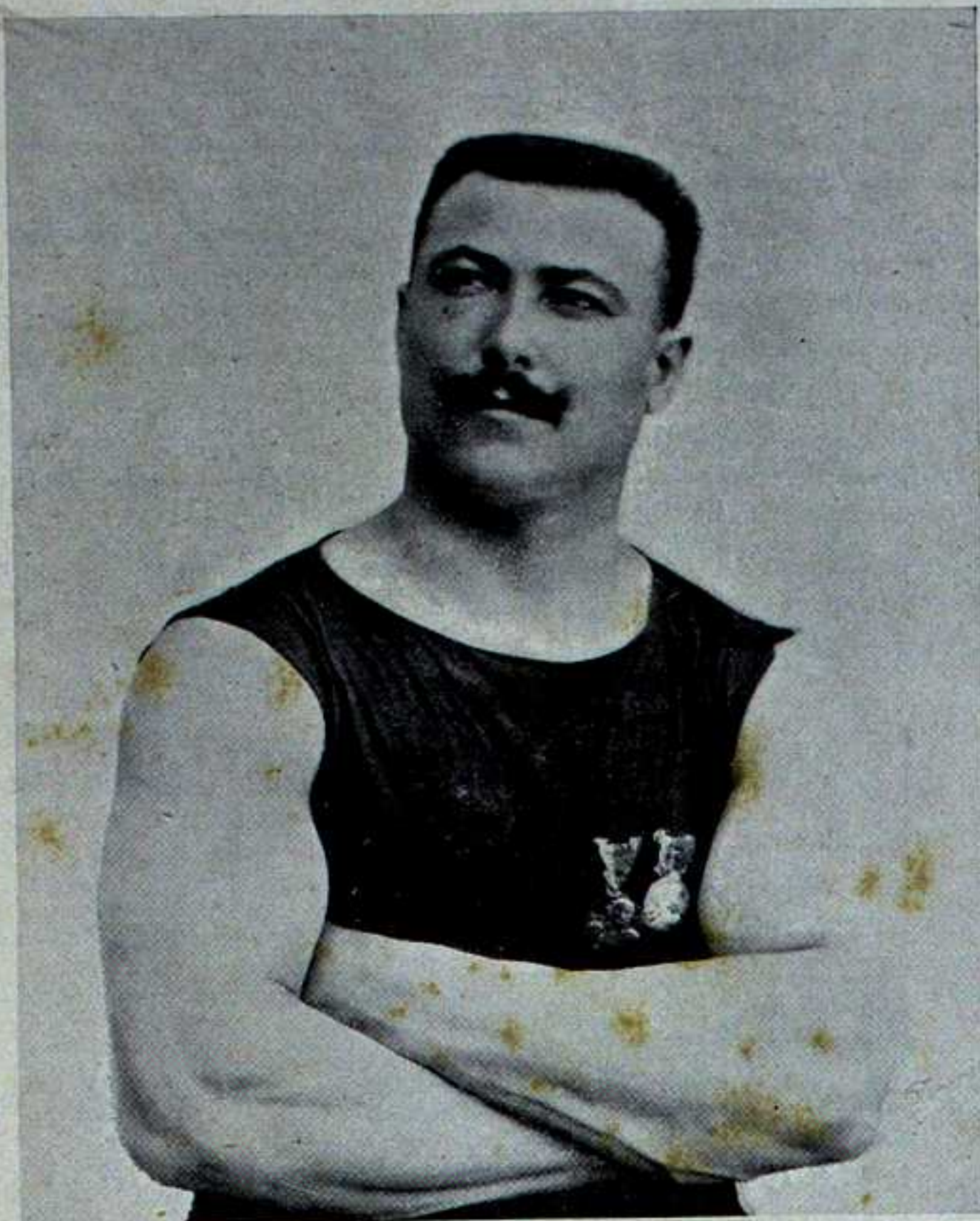
Pero... hagamos un poco de historia presente, como complemento de las vistas que publicamos.

Los que han conocido esta ciudad dos años atrás, pueden apreciar lo que se ha adelantado en este último tiempo en lo que respecta á arreglos de calles, que ahora á lo menos están transitables en una buena extensión. En este ramo, que es uno de los más importantes, se ha invertido ya y con buen éxito cerca de veinte mil pesos, y, hay el propósito de proseguirlo con mayor empeño, si se realiza el proyecto de empréstito por lib. est. 15.000 que se gestiona en Europa. Si esta operación se lleva á efecto, Punta Arenas llegará á ser en breve una hermosa ciudad.

Hasta la fecha no existe obra alguna que tienda á mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad, pero la Junta ha contratado con una empresa la extracción de las materias fecales y aguas usadas, operación que comenzará á ponerse en práctica en pocas semanas más; se ordenará en seguida la clausura de los fozos existentes, abiertos en el terreno, sin revestimiento de ningún género.

Esta medida se imponía porque, no obstante la baja temperatura de esta región, con el aumento de sus habitantes comenzaba á sentirse el resultado pernicioso del sistema en uso.

Prosiguiendo en este terreno, se han destruido del recinto urbano los chiqueros, los corrales de ovejas, los depósitos de huanos, las saladerías de cueros y otras industrias pestilentes; se han reglamentado establos, casas de tolerancia, cierros de sitios, construcciones, teatros y diversiones públicas, etc., etc., y así prosigue la obra de trabajo, gracias quizás á que no existe esa carcoma que todo lo esteriliza y hasta lo pervierte y que se llama, por ironía sin duda, «política». Allí se trabaja y con empeño porque se desea hacer el bien y con la mayor oportunidad que los recursos lo permiten.



Bibliografía

DE UN AÑO Á OTRO.—EL SARGENTO FELIPE.—PROBLEMAS ECONÓMICOS.—EL TRIUNFO DEL SIGLO.—PATRIA.—ALMANAQUE DE LA FAMILIA CRISTIANA.—ALMANAQUE DE LA MUJER.—MÁS ALMANAQUES.

Dejemos á los eruditos, ó mejor dicho á los impenitentes disquisidores de la prensa diaria, el alambicado y favorito tema de actualidad que alborota á los desocupados del oficio de escribir para el público, sobre si entramos en un siglo nuevo, ó nos hallamos en la antesala del XX. Lo que no se discute, es que hemos pasado de un año á otro: que los carteros llevan por doquier, sinnúmero de tarjetas de felicitación; que los mensajeros provistos de almanques de pared de múltiples colores, van recordando á todos, un año que termina, y otro que empieza; y que hasta las librerías, haciendo activa propaganda, nos recuerdan libros editados en el último mes del noventa y nueve, y otros, olvidados por la descuidada crítica, aquí al uso, aunque pregonados «urbi et orbe» por la *reclame* industrial.

Demos las gracias á los que nos felicitan por tarjeta, carta ó almanaque, y hagámoslas extensivas á los publicistas que nos envían sus obras. No son los días éstos, de expansión familiar, de fiestas y festejos, convites y aguinaldos, y sobre todo, de calor inaguantable, los más propicios para una lectura concienzuda. Acusemos, pues, recibo, de los libros que caen en nuestra mesa de redacción, y abramos un corto paréntesis al juicio comprensivo de su texto, tendencias y meollo intelectual.

El sargento Felipe—Así se titula una «novela venezolana» según reza la tapa de este libro. Bien impreso, é ilustrado con gusto, en Caracas, en los talleres de Herrera, Irigoyen y C.^a, en 1899, se presenta como coqueta que desea agradar.

Su autor, D. Gonzalo Picón Febres, es escritor centro-americano de fácil pluma y talento observador: veremos cómo nos trasmite las impresiones de su rica fantasía.

Problemas económicos—Nuestro colaborador, señor Agustín de Vedia, dió á luz este interesantísimo libro á raíz de caldeadas impresiones sobre la discusión en las Cámaras de nuestro país, de los temas financieros que han trabajado la opinión hace dos meses, barajándose en la discusión callejera, todas las teorías y sofismas de los economistas de alta y baja escuela.

El libro del señor Vedia, nos revela desde luego, al pensador y al publicista: nos veda todo juicio, un trabajo que sobre el autor aparecerá en uno de nuestros próximos números; después, diremos francamente, sin obsesión alguna, lo mucho bueno que pensamos del autor y de su libro, todos cuantos leemos con interés trabajos de tanto empeño y asidua laboriosidad.

El triunfo del siglo—Si nos atuviéramos al prologuista de esta «novela argentina» como la bautiza su autor, el señor Isaac R. Pearson,

la calificaríamos de «realista» es decir, tomada de la realidad viviente, de esa multitud que corre, vá y viene, luciendo sus malas pasiones y desluciendo sus virtudes en el intercambio de las vanidades mundanas de que todos nos pagamos al vivir entre las gentes.

Pero hay algo más en el libro: queda su faz interna, el juego y evolución de estas mismas pasiones, su tendencia, su alcance, su moralidad, y en fin, múltiples factores que nos exigen lectura más detenida. El autor es novel: se descubre en sus primeras páginas: razón

de más, para alentarle y darle algunos pequeños consejos amistosos. Hasta muy pronto.

Patria—Nombre sonoro: el autor, un literato de fama bien sentada, que escribe con pluma aristocrática, á pesar de su democrático abolengo y no menos democráticos ideales.

No es tarea ligera la de analizar un libro del doctor Joaquín V. González: el autor de «La Tradición Nacional» y «Mis montañas», ha hecho en esta su última obra, síntesis compleja de un análisis sociológico de la nación argentina: es algo que, dispar con las tendencias de *Las multitudes argentinas*, de Ramos Mejía, tiene, con esta obra, puntos de conexión en escuela y en procedimientos, que recaban estudio, lectura concienzuda y penetración con el ambiente é ideas en que se informa el autor.

Todo, en la vida de los pueblos, aparea las condiciones más subjetivas de un problema educativo: tiene razón el doctor González, y hemos de seguirle detenidamente en sus convicciones y hasta en su fantasía, aunque disintiendo muchas veces con él, pero aplaudiendo al obrero intelectual unas veces, al publicista que observa con tan serena razón, en otras, y al prosista, casi siempre, por la galanura de su estilo.

Almanaque de la Familia Cristiana—El mismo título de otro almanaque que edita la conocida librería de Leo Mirau, es el de este que nos envía el señor Ramón L. Aras, con una amable dedicatoria.

Hay texto de oportunidad, y páginas ilustradas que lo avalúan, y un indicador de domicilios de sacerdotes de la arquidiócesis, sin colocación, con otros informes que le dan práctica utilidad.

Almanaque de «La Mujer»—Los editores de este popular semanario nos presentan un elegante almanaque, ilustrado con profusión y gusto, especialmente algunas láminas en colores.

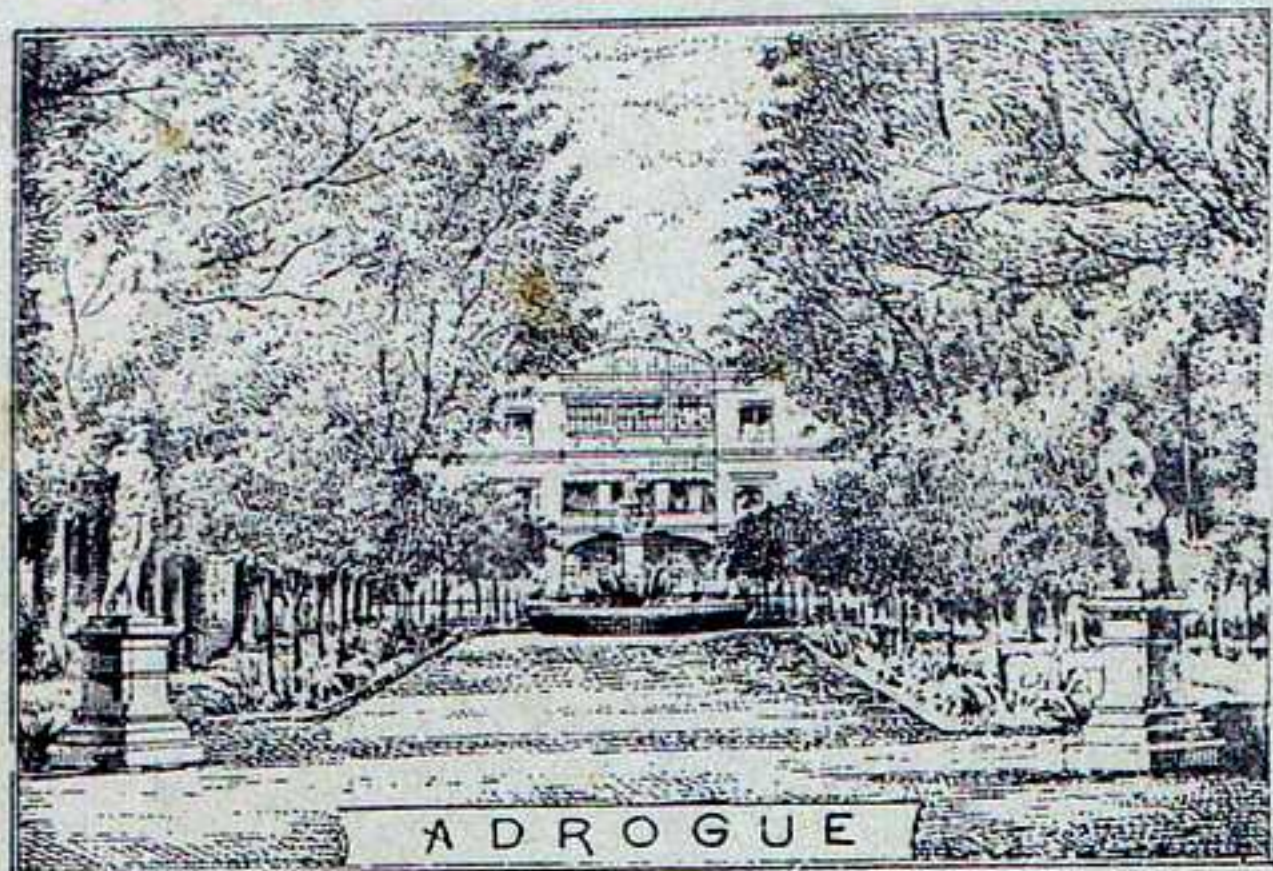
No desmerece el texto, en que reputadas firmas literarias colaboran de la parte ilustrativa, avaluando así la importancia de este primer almanaque de la bien escrita revista semanal.

Más almanques—De «La Ciudad de Lóndres», de «Saint hermanos», de «Molinero Manrique y C.^a», de la «Cervecería Quilmes», de los talleres de Peuser, etc., etc., hemos recibido vistosos y elegantes almanques de pared que acusan el adelanto de las artes gráficas entre nosotros. Muchas gracias.

Plácida

N. ODAHL, Doctor en Cirujía Dental: (Doctor Dent. Surg) de la Universidad del Estado de Nueva York; Cirujano Dentista de las Facultades Médicas de Estocolmo y Buenos Aires. Piedad 588, esquina Florida.

HOTEL "LA DELICIA"



75 grandes cuartos bien amueblados.—Excelente cocina.—Luz eléctrica.—Baños en cada piso—Buenos caminos para coches.—Magníficos jardines con bosques, etc.

ES EL HOTEL MAS CONOCIDO DE LA REPUBLICA ARGENTINA
ABIERTO TODO EL AÑO L. Schäffer, Propietario.

EL AGUA DE COLONIA
INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado

ES LA MÁS ODORIFERA, AQUELLA, CUYO PERFUME
SE CONSERVA MÁS TIEMPO Y ES MUCHO MÁS REFRESCANTE,
QUE TODAS LAS OTRAS.

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica "WHITE ROSE"

ATKINSON-LOCION "NUTRITIVA" para el CABELLO

ENTERAMENTE NUEVA. — PEAU D'ESPAGNE, AMBRE, VIOLET, JASMIN, etc.
Sin rival para fortificar y hermosear el Cabello.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

L'ADHEMAR

**MAISON
DE
BLANC**

CASA FUNDADA EN 1885
ANGALLO Y SUIPACHA

CASA DE CONFIANZA
Y DE PRECIO FIJO

ROPA BLANCA SOBRE MEDIDA
PARA HOMBRES Y NIÑOS

ESPECIALIDAD
en Ajuares para Casamiento

CASAS DE COMPRA
en Paris, Londres y Viena

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

OCASIONES

LIQUIDACION

OCASIONES

DESDE EL LÚNES 8 DE ENERO hasta el 3 de Febrero incluso
LIQUIDACIÓN: Venta de todos los artículos de la presente Estación de Verano
con grandes rebajas de precios

Sigue la Exposición Especial de Artículos para Baños y Viajes.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los timpanos artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido a este Instituto la suma de 25.000 francos, a fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos timpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto, Nicholson, 780, EIGHTH AVENUE, NUEVA YORK, E. U. A.

Las Gotas concentradas de

HIERRO BRAVAIS

Son el remedio más eficaz contra la

ANEMIA

CHLOROSIS

Y COLORES PÁLIDOS.

El Hierro Bravais carece de olor y de sabor y está recomendado por todos los médicos del mundo entero.

No constriñe jamás.
Nunca ennegrece los dientes.
En muy poco tiempo procura
**SALUD—VIGOR
FUERZA—BELLEZA.**

Desconfíese de las imitaciones.
No se vende jamás como vino ni como elixir.

En todas Farmas ó Drogas

Depósito: 130, Rue Lafayette, PARIS.

AVISOS VARIOS

CASA DE HUÉSPEDES

— DE —

DOMINGO COURT

94, CERRITO

MONTEVIDEO

JUAN B. SCHIAFFINO

ABOGADO

Estudio: ZABALA, 143

MONTEVIDEO

A. BULLRICH y Cia.—Casa central: San Martín 254 y Florida 273.—Depósito: calle Alsina 482.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha 574, de 1 a 4.

PEDRO CRUZ—Escribano—Pasaje Roverano. Oficina núm. 1.

FÚNES, LAGOS Y CIA.
GRANDES FERIAS RURALES

Locales propios con amplias comodidades
para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo

Por pedidos de local á nuestro escritorio
SAN MARTIN 153



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIÉNICO
Y APERITIVO

GUARDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón & y á más el nombre A. DELOR y Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Cia

Reconquista 751. — Bs. Aires

CALLE RECONQUISTA 751 - BUENOS AIRES



VINO Bordeaux-Quinquina

Gran Tónico reconstituyente
de

DELOR FRÈRES - Burdeos

**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD**

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes o después de comer.

Únicos Agentes:

FELIX SOULIÉ & Cia.

RECONQUISTA 751

BUENOS AIRES

En todas Confiterías y Cafés

LUZ INCANDESCENTE DE AUER

La Compañía Gas del Río de la Plata única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa a sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.

232, Maipú, 236

B. NOEL & Cia.

Fábrica á vapor de Confitos, Dulces, Pastillas y Caramelos

Gran Diploma de Honor y Medalla de oro en la Exposición Nacional de 1898.
Medalla de oro en la Exposición Continental 1882.
Id. id. en la de Mendoza 1885.
Id. id. en la de Paraná 1885.



Surtido general

PARA LA CAMPAÑA Y PROVINCIAS

Confitos extra, dulces
y bombones para familias

DEFENSA 993 esq. á Europa
BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

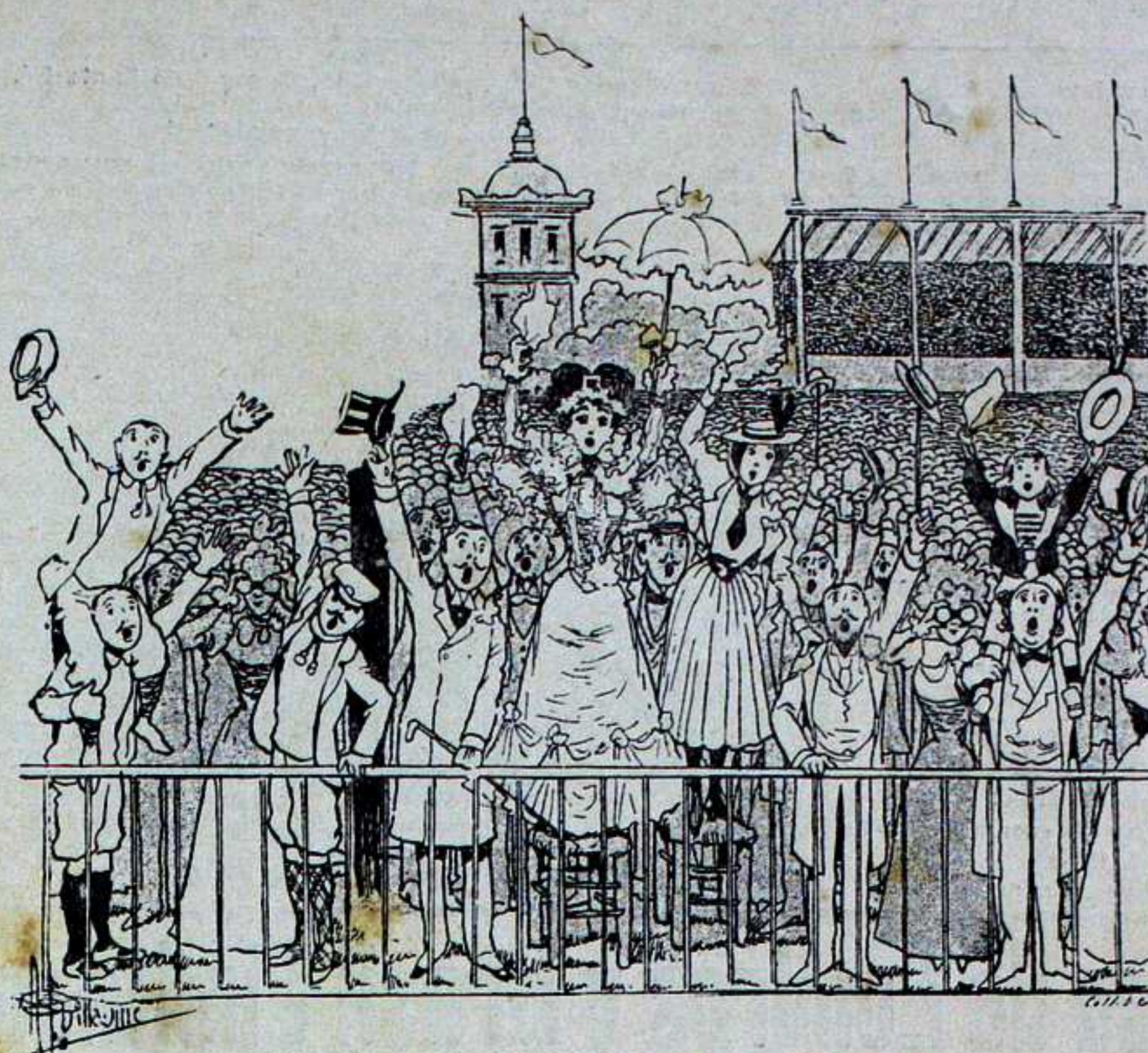
VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata
VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de buques de ultramar y cabotaje para cualquier punto de los ríos y costa
Servicio especial de remolcadores para los puertos de la capital y La Plata
Materiales de salvamento, chatas para el transporte de haciendas en pie, importación de carbón Cardiff, exportación de maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe



TODOS LOS GRANDES PREMIOS DE
FRANCIA, ALEMANIA, BÉLGICA, INGLATERRA
ITALIA, SUIZA, ETC.

Han sido ganados con la

Bicicleta PEUGEOT

LA MAS FUERTE — LA MAS ELEGANTE — LA MAS VELOZ

Únicos Agentes **M. RECHT & LEHMANN** CANGALLO 815

ENRIQUE C. MOODY

MARCOS Y VARILLAS PARA CUADROS

Marquitos de fantasía para retratos

627 — CORRIENTES — 627

BUENOS AIRES

JABÓN de REUTER PARA EL CUTIS



Delicadeza y riqueza de perfume

son las cualidades más características del Jabón de REUTER, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador

UNA VIZ QUE SE PRUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL



